



Encuentro Feminista Intergeneracional

1 y 2 de marzo de 2025, Madrid

MEMORIA

Encuentro feminista intergeneracional
1 y 2 de marzo de 2025. Madrid
MEMORIA

ENCUENTRO FEMINISTA
INTERGENERACIONAL

1 y 2 de marzo de 2025. Madrid

MEMORIA

Relatoras

Marina Bellido, Joana Colom, Inés Escabias, Juana Gallego, Elisa Madera,
Carolina Narváez, Inma Nieto, Maria Moreno Mayca Romero, Rosalía
Romero, Victoria Sendón.

Recital poético-musical

Assumpció Forcada, Fina R. Palau.

Compiladoras

Lola G. Luna, Gracia Medina.



Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, 2025

Relatoras: Marina Bellido, Joana Colom, Inés Escabias, Juana Gallego, Elisa Madera, Carolina Narváez, Inma Nieto, Maria Moreno Mayca Romero, Rosalía Romero, Victoria Sendón.

Recital Poético-Musical: Assumpció Forcada, Fina R. Palau.

Compiladoras: Lola G. Luna, Gracia Medina

Título: Encuentro feminista intergeneracional, Memoria

Edición: Rosa Marín Ribas

Usted es libre de:

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO** (*attribution*): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL** (*non commercial*):
- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS** (*non derivate works*):
- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Apertura: Presentación

El primero de los objetivos del Encuentro Feminista Intergeneracional celebrado el 1 y 2 de marzo 2025 en Madrid, ha sido *Encontrarnos y Hablar* el Movimiento Feminista español, porque las participantes procedían de todas las CC AA. Para lograr el Hablar establecimos que las intervenciones de las participantes fueran de cinco minutos. Además, se trató de que estas expusieran temas relacionados con los fijados en seis mesas e hicieran propuestas, pues no se trataba de un Encuentro de debate. Logramos que la tercera parte de las mujeres que asistieron (rozamos las 300) intervinieran según esos criterios de manera que se llegó a las cien intervenciones. De estas calculamos que un veinte por ciento fueron de mujeres expertas y conocidas que son autoras de la Editorial (organizadora del Encuentro) y otras invitadas que son escritoras, y/o dirigentes feministas cercanas a esta a través de las redes. El restante ochenta por ciento de las asistentes al Encuentro fueron mujeres anónimas. Entre ellas había profesoras, sanitarias, abogadas, comunicadoras, jubiladas, estudiantes... Un cincuenta por ciento dijeron estar organizadas en asociaciones o partidos feministas y la otra mitad eran mujeres concienciadas que han estado anteriormente organizadas o no lo han estado nunca y que asisten a conferencias, mesas redondas, manifestaciones...

Nos atrevemos a decir que logramos no solo que asistieran, sino también que intervinieran mujeres procedentes de las bases del Movimiento.

Las palabras que dijeron unas y otras relacionadas con los temas de las Mesas que hacían referencia a la agenda feminista, las han recogido las relatoras y os las ofrecemos a continuación. Pero, antes de seguir, reconocer el trabajo de éstas durante y después del Encuentro confeccionando este texto. La Memoria está dedicada tanto a las asistentes del Encuentro, como a las que no vinisteis, pero estáis interesadas en lo que se dijo o se dejó de decir. A partir de ella, llamamos a la reflexión tan necesaria por el momento en que estamos. El Movimiento feminista no está dividido, sí está confundido con un movimiento diverso en el que el feminismo se diluye hasta borrar a la mujer como sujeto de este, y que sin embargo se

nombra de forma oportunista, feminista. Entonces nos toca fortalecernos, agruparnos, y cohesionarnos. Este Encuentro, y ahora su Memoria junto con las Actas, también publicadas, es la aportación que ha hecho la Editorial Digital Feminista Victoria Sau al Movimiento Feminista, con esos objetivos. Deseamos al menos haberlos logrado en parte.

Lola G. Luna, Gracia Medina
Coordinadoras del Encuentro

Mesa I

Historias del feminismo. Experiencias históricas.
Separatismo lésbico. Coordinación del Movimiento y
Agenda. El borrado, pasado y presente. (Coordinadora
Lola G. Luna)

Relatoría Elisa Madera, Caro Narváez

Las ideas básicas se agrupan en tres apartados y un resumen final con las propuestas derivadas de lo expuesto.

Algunas experiencias del Movimiento Feminista desde finales del siglo XIX al siglo XX

Los primeros grupos de mujeres organizados en España se crearon con objeto de tener espacios propios y autónomos. Impulsados por mujeres como Ángeles López de Ayala y otras. Nacen la *Sociedad Autónoma de Dones de Barcelona* en 1889, la *Sociedad Progresiva Femenina*, *El Gladiador del Librepensamiento*, La *Sociedad Progresiva Femenina* y la revista *El Libertador* cuyas reflexiones versaban sobre la independencia de las mujeres. La autoconciencia, que se construye a partir de experiencias vitales, ha sido muy difícil en una sociedad patriarcal que constriñe a las mujeres en un modelo reaccionario.

En los años 70 numerosas movilizaciones se estaban llevando a cabo en el conjunto de la sociedad española y más concretamente en el mundo universitario. La *Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer* (AUPEM) se creó para incorporar las propuestas feministas al movimiento estudiantil. Colectivos como *La Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid*, pusieron en marcha demandas sobre salud sexual y reproductiva y derechos civiles, entre otras.

Al finalizar la década de los 70´s la aparición de colectivos e iniciativas feministas era notoria. En Barcelona se generaron espacios de diálogo político más allá de las fronteras del feminismo, en lugares como el bar La Sal o Daniel's, en el barrio de Gracia, punto de encuentro de mujeres lesbianas que además permitía el acceso a cualquier mujer feminista.

Las mujeres de principios de siglo XX, tuvieron que asumir la maternidad con muchas dificultades: miedo al parto, enfermedades, alta mortalidad infantil, etcétera. A partir de los años setenta, con el acceso a métodos anticonceptivos más científicos y seguros, las mujeres pudieron optar por una maternidad más libre, pero no exenta de preocupaciones ni de dificultades. No se interioriza como algo que trasciende lo biológico, al tratarse de la construcción de personas únicas e irrepetibles.

En los 60´s y los 70´s se vivió apasionadamente el famoso *Feminismo Radical* de la mano, de Kate Millet, Shulamith Firestone y Germaine Greer, seguido por muchas mujeres que no se identificaban con la sexualidad masculina.

Actualmente, la igualdad ha adquirido tanto prestigio que se paga con esa sumisión al modelo masculino, con tal de ser iguales, pero igualdad y feminismo no son una misma cosa. Las reivindicaciones del feminismo provienen de las diferencias, de lo que ocurre solo a las mujeres por el hecho de serlo.

El grito de este feminismo radical de la tercera ola fue ¡Lo personal es político! Queriendo decir que las reivindicaciones feministas no eran una cuestión privada, sino que tenían que pasar a la agenda política y ser tratadas con la misma importancia, medios y recursos que los demás temas.

Críticas desde el feminismo a los movimientos de izquierda

A lo largo de la historia los movimientos de izquierda han perpetuado estructuras patriarcales que oprimen a las mujeres. A pesar de su compromiso teórico, han traicionado al feminismo en múltiples ocasiones.

La transición al capitalismo se fundamentó en la explotación y opresión de las mujeres, los movimientos revolucionarios han fracasado al no integrar adecuadamente las luchas feministas. Autoras como Emma Goldman, Simone de Beauvoir, Alesandra Kolontai, María Galindo o Martha A. Ackelsberg, denuncian la traición de los hombres dentro de los movimientos igualitarios.

El movimiento de izquierda bajo una capa de progresismo se ha ido alejando cada vez más de los ideales que le son propios, aparentando una renovación del discurso que en realidad ha funcionado más como una trampa que como una liberación. Por ejemplo, respondiendo a las demandas feministas con creación de un ministerio de la igualdad, como si la igualdad fuera la meta del Feminismo. La actual agenda oficial no se centra en las problemáticas que provienen precisamente de nuestras diferencias, de lo que sólo nos pueden ocurrir a las mujeres, por ser mujeres. Muchos de sus contenidos tienen poco o nada que ver con nuestras vidas, están muy centrados en la sexualidad y no contemplan problemáticas que afectan a las mujeres mayores.

Actualmente, partidos políticos y movimientos de la Izquierda participan en el “borrado” de las mujeres utilizando un neolenguaje que evita escribir o pronunciar la palabra mujer y se diluye en un colectivo de diversos tipos. Convierte la experiencia de ser mujer en un sentimiento. Minimiza la importancia del sexo en la construcción de la desigualdad y convierte el género en una identidad en lugar de una imposición.

Reflexiones sobre el lesbianismo. Feminismo separatista

La Casa de la Mujer, y *La Sal*, el bar de mujeres feminista de Barcelona, fueron los primeros lugares de encuentro de las lesbianas feministas. Allí se fraguaron encuentros, jornadas y revistas para todas las feministas o

exclusivamente para lesbianas. Se reorganizó la Asamblea Feminista de independientes, la Red de *Amazonas* y la Primera Semana de lesbianas de Barcelona.

En 1986 se creó *La Nostra Illa*, un espacio exclusivo para mujeres, el único centro que aún persiste. En los años setenta, igual que las feministas italianas, se reivindicaba el separatismo que la filósofa Gretel Ammann definía así: *El separatismo no es solo físico, sino mental, hay que limpiar nuestras mentes, nuestros corazones de cualquier rastro patriarcal heterosexista. El sistema se emplea a fondo para alienarnos, para hacernos olvidar lo que es nuestro, y nuestros referentes, que no son muchos, están ocultos y manipulados por la historia patriarcal. Estamos obligadas a crear, debemos crearnos cada día nosotras mismas, y así crear también los nuevos valores.*

En el relato de la experiencia *Lesbian cribs* se reflexiona sobre la ruptura entre lo privado y lo público y sobre la creación de espacios privados de mujeres lesbianas que viven en pareja.

Históricamente en los grupos de lesbianas se debatía sobre la decisión política de separarse o integrarse en el feminismo. Las feministas reformistas estaban de acuerdo con integrarse. En cambio, el feminismo separatista plantea transformaciones más allá de las reglas dominantes. La mayoría de las feministas, probablemente todas, han practicado cierta separación de las instituciones dominadas por los hombres, como parte de una consciente estrategia de liberación.

Actualmente, muchas lesbianas se acercan a los colectivos LGTBQ+ y no al feminismo. Puesto que nada tienen que ver las personas con disforia de género con los gays o lesbianas, resulta preocupante y pone en peligro la carga revolucionaria del lesbianismo, su desafío heteropatriarcal.

El movimiento Queer que no cuestiona las bases del patriarcado tiene más recursos, apoyo y financiación que los colectivos feministas, por eso, puede atraer a lesbianas que no tienen claro el concepto patriarcal de género. Además, se presenta como divertido y moderno. Ahora que está tan sexualizado el cuerpo de la mujer, desde un supuesto feminismo trans se le hace pensar que a lo mejor son hombres a las lesbianas si no se identifica con este rol y su aspecto no se acerca al estereotipo.

Propuestas

La historia del feminismo es una historia de reivindicaciones, una lucha con avances y retrocesos como actualmente en Argentina y otros muchos países. Por eso es necesaria la continuidad de la lucha y la participación de mujeres jóvenes en ella.

Desde la perspectiva del *Feminismo Radical*, se proporciona un marco esencial para dismantelar no solo el patriarcado, sino también las estructuras de opresión que limitan la libertad y la equidad en todos los ámbitos de la vida. Los movimientos de izquierda deben reconocer y abordar el patriarcado si realmente desean ser inclusivos y revolucionarios. Para ello es necesaria una crítica interna constante.

Las reivindicaciones feministas no han de ser una cuestión privada, sino que tienen que pasar a la agenda política y ser tratadas con la misma importancia, medios y recursos que los demás temas para que influya más en nuestras vidas y las mejore.

Reivindicar la trascendencia de la maternidad y el nacimiento, se ha de recuperar con plena existencia jurídica, económica y social.

Estamos ante unas nuevas formas de borrado de las mujeres que se suman a las tradicionales y a las que el feminismo ha de enfrentarse con rotundidad.

Es necesaria la lucha contra la influencia del modelo patriarcal que imponen las religiones, así como contra el racismo que mantiene a las mujeres negras en los mismos trabajos que hacían en la esclavitud y a todas las mujeres en la esclavitud de los trabajos domésticos.

El separatismo sigue siendo una herramienta ideológica y de cambio social, para las mujeres, y un arma de presión para el cambio que necesariamente tienen que dar los hombres. Por eso, todavía tiene que ir acompañado de la pedagogía, difusión y divulgación feminista.

El lesbianismo radical propone separación de las instituciones dominadas por los hombres, como parte de una consciente estrategia de liberación.

Reflexionar sobre la ruptura entre lo privado y lo público y sobre la creación de espacios privados de mujeres lesbianas que viven en pareja.

Reflexionar y seguir luchando contra esta sociedad llena de estereotipos. Hay que abolir el género y en momentos tan críticos con los avances conseguidos, ver que solo el feminismo salvará a las lesbianas porque son mujeres.

Mesa 2

Raíces violentas del Patriarcado. Género Opressor.
Violencia Sexual. Prostitución. Pornografía. Vientres de alquiler (Coordinadora Gemma Cánovas Sau)

Relatoría María Moreno, Victoria Sendón de León.

Observamos con cierto desasosiego que la denominada Agenda feminista continúa inalterada durante 40 años, desde 1975 al menos, Dicha Agenda no comprende más que reivindicaciones de derechos pendientes desde la dictadura franquista, especialmente estricta con las mujeres en cuestiones sexuales y de reproducción.

Comenzamos por entonces con el adulterio, seguimos con el divorcio y la anticoncepción, después con el aborto, ampliando puntualmente aspectos nuevos de esa Agenda según iban surgiendo los temas: el matrimonio igualitario, los vientres de alquiler, las leyes sobre las personas trans, que borran la naturaleza como sexo, sustituido por el género, el cual depende del sentimiento y de la voluntad.

Esta introducción vale para indicar que el tema propio de esta mesa, la violencia, queda fijada en los puntos de la Agenda, amén de otros aspectos en torno a la violencia contra las mujeres.

Afortunadamente, en España tenemos leyes muy aceptables contra la violencia machista (a las que llamamos de género como un error de origen)

aunque otra cosa es la interpretación por parte de la judicatura. Últimamente se ha querido mejorar con la ley del consentimiento, que en parte ha conseguido tangencialmente beneficiar a los agresores, por más que se haya agravado el delito en sí mismo.

Intervenciones

La violencia contra las mujeres sólo tiene un origen: la misoginia, un talante que nos ha cruzado a lo largo de toda nuestra historia conocida. Su etimología traduce el término como “odio a la mujer” (*misos*: odio; *gyné*: mujer).

No obstante, de haber entrado la violencia en los temas que nos señala la Agenda feminista, bien es cierto que mucho se ha leído o pensado, cuyos beneficios se traducen en aspectos de matiz que, sin embargo, amplían el campo de estudio y podrían transformar la teoría y también la militancia política.

-Se introduce en el tema de la violencia la variable edad, ya que alguna joven del grupo participa desde su experiencia de educadora, siendo testigo de la violencia social, personal y sexual que rodea a la juventud, cuya información proviene del porno. Si bien es cierto que esta violencia la reciben tanto chicos como chicas, estas están más expuestas y desde un rol más de víctima que de victimario.

Por otro lado, también hemos tenido en el grupo la participación de una mujer de cerca de noventa, que sigue trabajando con mujeres mayores, consideradas “viejas”, en temas propios de sus edades que ella, como psiquiatra, puede tratar y resolver. Estas mujeres nunca entraron en el feminismo específicamente, ya que la prioridad siempre estaba referida a los derechos reproductivos y sexuales, que no eran propios de las mujeres muy mayores. Aquellas generaciones fuimos creciendo y ahora ya podemos protagonizar también el Movimiento en el que fuimos jóvenes emancipadas.

Las intervenciones presentadas se han dividido entre las que tratan temas específicos de la Agenda y las que hacen un planteamiento más genérico, introduciendo matices nuevos que la evolución social ha ido planteando.

En cuanto a estos temas genéricos podemos destacar algunos de ellos:

-El relativo, por ejemplo, al consentimiento, muy sobre la mesa últimamente debido a recientes leyes. Realmente, el consentimiento no puede ser el rasero de la libertad sexual de las mujeres, ya que no refleja una relación equitativa, pues se supone que es el varón el que propone y la mujer la que consiente o rechaza, propio de un ser pasivo, como se la considera. Esta ley del consentimiento supone un mal y desigual planteamiento.

En cuanto a los vientres de alquiler, es considerado como una forma de violencia institucional, una de cuyas precuelas se invisibiliza, y es la venta de óvulos por parte de las jóvenes a través de clínicas de fertilidad privadas. Tanto esta acción como los embarazos por encargo tienen lugar en un ambiente de precariedad en el que las empresas hacen sus negocios, permitidos implícitamente por el Estado.

Otro de los temas referidos a la Agenda es la trata de niñas y mujeres como realidad criminal en todo el mundo, que, sin embargo, se trata de separar del negocio de la prostitución. Este planteamiento es erróneo, ya que no son fenómenos separados, pues forman parte del feminicidio y del negocio mafioso del sistema prostitucional y pornográfico como un fenómeno global y como una explotación sexual capitalista del cuerpo de las mujeres.

-Relativo a los márgenes de la Agenda, se van produciendo líneas de fuga de acuerdo con otros vectores históricos que nos amplían el panorama para profundizar y llevar a cabo la Agenda con más inteligencia política, además de poner de relieve todo lo que las feministas hemos leído, pensado o debatido a lo largo de estos últimos años y que, a partir de alguna de estas líneas, podemos hacer evolucionar la teoría feminista de acuerdo con nuevas necesidades y proyectos.

Algunas de estas líneas de fuga reseñadas han tratado sobre:

Profundizar en la esencia del Patriarcado a través de sus definiciones y de su razón de ser. Partiendo de las diferencias que nos separan a mujeres y varones, tendremos que ir descubriendo cuáles son los mecanismos que utiliza el Patriarcado para convertir nuestras diferencias en desigualdades.

Salir del círculo de la violencia es muy difícil, por eso habría que poner la atención o el foco en no entrar en dicho círculo, y para ello estudiar y

estar atentas a los avisos o indicadores que nos muestran el peligro de estar en ese terrible círculo vicioso, que es el que hay que evitar.

Reformulación de las opresiones en la Agenda transhumanista. La violencia es un mecanismo clave para mantener la opresión y el dominio de los hombres sobre las mujeres. Ante estas violencias, la reacción feminista ha sido contra el género, la prostitución, la pornografía y los vientres de alquiler, a lo cual, el capitalismo neoliberal ha reaccionado reabsorbiendo dichas opresiones bajo el título de “libre elección” y quitarles así su aguijón de opresiones.

En este momento histórico caminamos hacia un proyecto global y neoliberal de “transhumanismo”, cuya primera etapa es el “transgenerismo”, que persigue la independencia incluso de las mujeres en orden a la reproducción. También bajo el epígrafe de libre elección.

El *malestar de la cultura* de Sigmund Freud se refiere a la esencia del Patriarcado con todas sus amenazas de violencia hasta llegar a la guerra misma, que el feminismo no puede olvidar, violencias todas ellas en una misma cadena de transmisión.

Entender y desaprender la violencia patriarcal de modo que, partiendo de las diferencias que nos separan a mujeres de varones, ir descubriendo cuáles son los mecanismos que utiliza el Patriarcado para convertir las diferencias en desigualdades.

Este tema es abordado desde el feminismo, la política de izquierdas y la antropología. Hemos que tener en cuenta que la violencia no es algo natural, sino un gran fracaso del sistema, aunque el sustrato ideológico patriarcal es el mismo en todos los tiempos y en todos los lugares. La buena noticia es que la violencia patriarcal se puede desaprender; la mala, es que la Educación Afectivo Sexual actual ha sido sustituida por la pornografía.

Introducción de la violencia en el Arte. En magníficas obras artísticas, llenas de belleza también se ha ido construyendo un modelo de cuerpo de mujer, así como se han introducido escenas de violencia sexual explícita, como acosos, raptos y violaciones que asumimos como algo normalizado en nuestra cultura. Otras más manifestaciones, sin duda más sutiles, son difíciles de asimilar como violencia, como, por ejemplo, la belleza femenina

expresada en el desnudo femenino, que nos refleja la subordinación femenina a través de la belleza, la sumisión, la pasividad, fragilidad, disponibilidad, exhibición y erotismo. Se trata de la creación de la mujer para los hombres; se trata de una violencia simbólica legitimada, que se cuele hasta en lo más sublime de nuestra cultura. La violencia no es una cuestión solamente de macabros ambientes, sino que la tenemos asimilada a través de bellas manifestaciones incluso, que nos ponen de relieve que su cuerpo no les pertenece, sino que son los hombres quienes tienen el derecho adquirido de poseerlos y disfrutarlos.

Diversos arquetipos de la violencia patriarcal. Siguiendo la teoría de los arquetipos de Carl Jung, llegamos a la conclusión de que el arquetipo hegemónico en la Patriarcado es el del “héroe”, encarnado según las épocas en diversos personajes míticos. Comienzan con la violencia más brutal en el héroe Heracles o Hércules, que se va refinando al erotizar poco a poco la violencia con Teseo y se normaliza en el “paterfamilias” con Cadmo. Al interior de la familia, esa hegemonía del padre se vive siguiendo el mito de Edipo, pero, actualmente, una vez desprestigiado Edipo, los hijos sustituyen al padre y se erigen en centro de todo y de sí mismos encarnando el mito de Narciso. En la educación actual, hemos de tener en cuenta que el narcisismo es la neurosis imperante, muy difícil de erradicar. El Patriarcado, basado en la figura del Padre, se está convirtiendo en el culto al Hijo en la nueva Cultura *Woke*.

Conclusión

El tema de la violencia es uno de los centrales en la Agenda feminista, ya que se trata del medio por excelencia que utiliza el patriarcado para imponer sus leyes, su voluntad, sus deseos.

Esta violencia, tal como ha sido tratada en el Encuentro Intergeneracional, se ha centrado, bien en los puntos ya consabidos de la Agenda: aborto, prostitución, trata, vientres de alquiler y pornografía, amén de la violencia directa contra nuestra psique y nuestros cuerpos, siendo la violencia extrema el feminicidio, bien otros temas como “líneas de fuga” de las violencias centrales que indican los avances que en la teoría se han ido realizando y

que responden a las nuevas circunstancias sociales, las cuales nos obligan a profundizar y resolver esos nuevos tipos y matices de las nuevas violencias.

Mesa 3

Coeducación. De la coexistencia a la convivencia.
Educación para el desarrollo de mayor igualdad entre
hombres y mujeres en una sociedad democrática
(Coordinadora Pilar Ballarín)

Relatoría Joana Colom

Esta mesa se inició felicitando a las organizadoras por este Encuentro Intergeneracional. La Coordinadora Pilar Ballarín desarrolló una presentación en la que se destacaban los aspectos siguientes:

-El término Coeducación está ligado a la evolución experimentada por el concepto de igualdad. En España se comenzó a definir a finales del siglo XIX, pero tal como se concibe hoy desde el feminismo tiene una historia muy reciente. Fue revisado en los años ochenta como paradigma igualitario con las propuestas de una educación no sexista y, en estos momentos, se ha convertido en un constructo que remite a la necesidad de una intervención escolar para promover una igualdad real y disolver los estereotipos de género. No se trata de negar la diferencia, sino la desigualdad.

-La igualdad es la primera exigencia para una convivencia real entre los sexos. Por tanto, la Coeducación implica intervenir desde el espacio escolar para el desarrollo de mayor igualdad entre hombres y mujeres. No debe formularse como *educar en* porque sería presumir que la igualdad ya es real.

Sí se ha de afirmar entre hombres y mujeres, porque el sexo no es excluyente y atraviesa cualquier diversidad.

-La convivencia todavía es un horizonte, queda un largo recorrido entre la coexistencia (que es la escuela mixta) y la convivencia (que es vivir en igualdad). Coeducar no es enseñar en una misma aula y con un mismo sistema a uno y otro sexo.

-Las políticas de igualdad, desde los años ochenta, buscaron dar respuesta a las demandas del feminismo. Progresivamente se ha favorecido una visualización de la igualdad legal al producirse una mayor presencia de las mujeres en los espacios políticos, sociales y culturales. Posteriormente, se produjo un estancamiento del proyecto coeducativo.

-Las mujeres han avanzado de forma irreversible en el espacio educativo. En el siglo XIX, se transitó de leer a escribir, es decir, de escuchar a tomar la palabra. En el siglo XX, se pasó de aprender a enseñar, es decir, de recibir información a difundirla. En el siglo XXI, se ha empezado a transitar de ocupar a habitar, es decir, de reproducir lo que habíamos aprendido a construir un discurso propio.

-En los centros educativos, el compromiso con la Coeducación, desde la teoría feminista, es algo optativo y se enfrenta al impacto de la acogida legal del transgenerismo. Son las profesoras, no los profesores, que hablan de Coeducación. Se ha de seguir avanzando.

-La propuesta fundamental es que se ha de seguir revisando el androcentrismo, el sexismo, el lenguaje, porque el genérico masculino se sigue usando, es el lenguaje de la ocultación. No se puede permitir el concepto de persona porque borra directamente a las mujeres. Del mismo modo, deben revisarse los contenidos de los libros, organización, metodologías, etc. de forma persistente, analizar los cuidados esencialistas y alejarse de las diversidades, porque son disolventes de cualquier proyecto colectivo y analizar la inclusión, porque no sabemos lo que incluye.

Después de esta introducción, las participantes pasaron a exponer los trabajos de esta Mesa, que fueron doce: uno de ellos constaba de dos autoras y en dos sus autoras estuvieron ausentes, por lo que se dió paso a una intervención libre.

Se presentarán a continuación las ideas fundamentales, así como sus propuestas.

-La confusión de conceptos y la banalización del lenguaje se ha convertido en un requisito básico para perpetuar el patriarcado. Es recurrente la confusión de sexo y género. El feminismo considera y tiene claro que el sexo es un dato empírico atestiguado por la biología y el género es la manifestación cultural evidente de la opresión patriarcal. La doctrina Queer concibe tanto el sexo como el género como entidades complejas construidas socialmente. La actual multiplicación paródica de géneros está promoviendo la deconstrucción del sujeto mujer, creando tal confusión ética que, como dice Amelia Valcárcel, si se disuelve la categoría mujer, también se disuelve la razón del feminismo.

-El patriarcado tiene como núcleo primario la deshumanización del otro, del ser humano, que se basa en un sistema jerárquico (superior e inferior) que se legitima mediante la agresividad y la violencia. Dentro de todas las jerarquías, la dominación principal explícita recae sobre la mitad de la humanidad, que son las mujeres.

-Uno de los aspectos más importantes para combatir la deshumanización de la mujer y, por ende, avanzar en la humanización de la sociedad, es la deconstrucción de la *cosificación de la mujer*, ya que ésta, a pesar de los avances en su emancipación, sobre todo en lo que concierne a lo jurídico, se promueve de manera universal, desde todos los medios y todos los ámbitos, ejerciendo una violencia simbólica que de forma subliminal contribuye a la perpetuación del ideario patriarcal, tanto en la vertiente individual como en la colectiva de ser y estar en el mundo.

-El patriarcado no viene dado por un determinismo histórico del ser humano, sino que es una creación cultural totalmente prescindible, que se ha adjudicado la paternidad social y ha infantilizado la sociedad.

-El patriarcado es un sistema económico-social cuya estructura está determinada por la división sexual del trabajo. En los hogares están las mujeres detentando el cuidado, mientras que los hombres están en situaciones preeminentes respecto al empleo. Para eliminar esta división patriarcal se necesita un programa de reivindicación de cambio estructural. Tal como di-

ce Celia Amorós, se ha de pasar de la queja a la reivindicación, que es lo que define al feminismo. Ese programa de reivindicaciones se recoge en el libro *Contra el patriarcado, economía feminista para una sociedad justa y sostenible*, y consisten en: las mujeres han de ser independientes económicamente, tener derechos individuales, disponer de servicios públicos suficientes y de calidad, derechos para todos los colectivos femeninos y concretamente para todos los implicados en el cuidado, que están en el esclavismo puro. Y algo que es de vital importancia que se consiga en este siglo es que los hombres cuiden tanto como las mujeres.

-Una de las características universales del patriarcado, explica Gerda Lerner en su libro imprescindible *La creación de la conciencia feminista*, es el menor acceso de las mujeres a la cultura, en tres niveles: las mujeres como alumnas, como maestras y como creadoras.

Como alumnas, las mujeres han avanzado mucho en los países occidentales. En cuanto a maestras, se está por debajo del cincuenta por ciento. Por categorías, en España, sólo un veinte por ciento de mujeres son catedráticas.

-Respecto a la creación de contenidos culturales, es decir, de una visión del mundo que refleje vivencias, puntos de vista, intereses y preocupaciones de las mujeres, se está todavía muy lejos del cincuenta por ciento. Los datos presentan irregularidades respecto a la creación cultural, pero se puede decir que alcanza aproximadamente un treinta por ciento, por lo que la visión del mundo creada por medios culturales refleja una visión mucho más masculina que femenina y, además hay que subrayar que no existe un progreso lineal sostenido. La historia demuestra que los avances pueden ir seguidos de retrocesos bruscos, porque no se dan por sí mismos, sino por la presión de las asociaciones, la presión política y de la opinión pública.

-En cuanto a la transmisión de la cultura creada por mujeres, se puede ver como a lo largo de la historia no se ha transmitido a las generaciones siguientes. Los libros no se han reeditado, sus obras no se han repuesto o no se han expuesto en los museos, las obras de teatro han quedado durmiendo el sueño de los justos, etc., por lo que se priva a toda la ciudadanía de una parte muy importante del legado cultural de las mujeres. Un estudio dirigido por Ana López Navajas, sobre los libros de la ESO de todas las asignaturas, desde

inglés hasta música, expone que sólo aparece un trece por ciento de nombres de mujeres. De este modo, las chicas salen de la educación secundaria con la idea de que pertenecen a un sexo infravalorado, lo que puede derivar en una falta de autoestima que explica, en gran parte, su predisposición a someterse a la autoridad masculina. Gregorio Marañón, en 1926, escribía: cuando aparece esporádicamente en la sociedad una mujer preeminentísima, hemos de ver en ella una aberración sexual, una masculinización de la mente femenina. El patriarcado se reinventa constante y últimamente lo ha hecho llamándose feminismo.

-El feminismo es la única filosofía alternativa en la historia que propone una sociedad libre, sin ninguna clase de exclusión y su objetivo es erradicar el patriarcado y promover la dialéctica de las relaciones.

-El feminismo comenzó siendo un conjunto de reivindicaciones, hace más de doscientos años, y hoy es una nueva autoconciencia para toda la humanidad. Son las mujeres feministas quienes mayormente la están creando para todos los seres humanos. La autoconciencia es lo más importante en el ser humano, porque determina absolutamente el proyecto de vida y poder organizarse bien como humanidad. Se puede transmitir al resto de la humanidad, pero existen enormes dificultades para hacerlo, incluso por eso no es posible la Coeducación, porque no se permite trasladar esta autoconciencia. Una de estas dificultades es que este mundo no lo han construido las mujeres, no les gusta y lo quieren cambiar. Las mujeres no han podido contribuir a definir lo que es bueno y valioso para el ser humano, lo que da sentido a la vida.

-Esta nueva autoconciencia hace ver, a las mujeres del siglo veintiuno, la experiencia realmente trágica que se ha vivido con toda la cultura que las constituye. La pregunta es qué se puede hacer con la Filosofía, con la mitología griega, qué hacer con lo de este mundo, que se ha levantado sobre los hombros de las mujeres y no permite ir más allá de seguir siendo el sostén del mundo, por mucho que se intente que su voz sea escuchada. Esta conciencia trágica es muy importante.

-Toda la historia del patriarcado ha sido la de enseñar, a través de la cultura, a los varones adolescentes a destruir el *ponerse en el lugar de las*

chicas (que es la ética y la moral) y ponerse en el lugar de su propio deseo. Actualmente, es a través del mundo de la pornografía y la prostitución como se enseña a no ponerse en el lugar de las mujeres y centrarse en su deseo. Ponerse en el lugar de los demás es el puro principio de la Filosofía moral. Quedar en el deseo no es un lugar apropiado para crear ninguna política y, mucho menos, ninguna moral.

-El androcentrismo es lo excluyente. Implica una doble verdad, una para hombres y otra para mujeres, que está destruyendo a la humanidad. Representa el muro que no se puede saltar en la Coeducación.

-En las últimas décadas de la era digital (de consumo universal y fácil alcance) tanto en los relatos audiovisuales como en los videojuegos se generan unos 'influencers' poderosos que contribuyen a la *velocidad de poder* (del que ya hablaba Victoria Sau) que consiste en un conjunto de estrategias políticas, sociales y culturales, que el poder patriarcal aplica con un doble objetivo: mantener su estatus y retrasar las posibilidades del grupo del poder de transformación, impidiendo que sus logros alcancen a los del propio poder patriarcal. Pero en Psicología se sabe que los modelos organizadores del pensamiento, que se adquieren con el desarrollo cognitivo y afectivo, son los que determinan la acción de las personas, pero esos modelos son modificables y, por tanto, las posibilidades se pueden modificar.

-Con la creación del Instituto de la Mujer, en 1983, se da un gran impulso a las Políticas de Igualdad entre los sexos. En Educación se implanta una Asesoría en la Secretaría de Estado, se crean los Centros del Profesorado. Se inicia el primer programa de Igualdad en 1988 y se llevan a cabo actividades de formación, cursos y seminarios, así como campañas de sensibilización. Van surgiendo libros que ofrecen unos contenidos no sexistas y materiales para una educación no sexista. Se van analizando y erradicando los estereotipos sexuales y el androcentrismo y elaborando propuestas encaminadas a la eliminación de los géneros para que se pudiera dar realmente en algún momento una Coeducación efectiva. La entrada de un nuevo gobierno con las elecciones de 1996 cambió la línea del Ministerio de Educación y la Coeducación pasó a ser un valor que había que consensuar en los claustros en lugar de ser un derecho que había que trabajar y entonces toda la labor

que se había hecho desde las docentes feministas, de Madrid y Cataluña se tuvo que abandonar. Pero muchas docentes continuaron sin el apoyo institucional haciendo proyectos sobre feminismo para llevarlos a la práctica docente en sus respectivas asignaturas, sin perder el hilo de la Coeducación.

-En el año 2019, el Departamento de Educación estaba interesado en hacer un programa transversal obligatorio de formación básica en las facultades, en los centros escolares para el alumnado de todas las etapas educativas y para las familias para promover la Coeducación. En la primera sesión desarrollada con los docentes, se advirtió que a lo largo de tres horas de exposición en ningún momento se había mencionado la palabra mujer y que el enunciado principal había sido: *tenemos un alumnado que ni siquiera sabe que ha nacido en un cuerpo equivocado y nuestra misión es que sepan identificar cuál es su sexo sentido, el de verdad, no el que se ha impuesto por medio del binarismo tradicional heredado* y el feminismo es en estos momentos un feminismo que tiene que incluir a todo el mundo, es un feminismo en plural. Con este programa se quisieron apropiarse de la Coeducación, porque era la última herramienta que quedaba, a pesar de que su implantación no se había tomado en serio y era siempre algo optativo, para unas fechas determinadas y, con frecuencia, ante la hostilidad de los claustros, pero era el único y último mensaje que quedaba de la educación para la igualdad, para otro modelo social alternativo. No obstante, era el bien más preciado para poder entrar libremente a introducir los contenidos contrarios, los que interesan al mercado de la vida, a convertirnos a todas y todos en mercancía y objeto de consumismo. Claro está, siempre que se disponga de capacidad adquisitiva.

-Del análisis del desarrollo de este programa, que se realizó entre 2019 y 2022 surgió el libro *La coeducación secuestrada*, como crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en educación; se ha creado la alarma a la pornografía a través de las pantallas y paralelamente a la violencia sexual entre menores (chicos en manada) a las chicas, que juntamente con la ciber-violencia, es la forma de violencia que más ha aumentado: un cuarenta y cinco por ciento en los últimos años, según los datos que han

proporcionado las unidades que atienden las agresiones sexuales a menores en Barcelona.

-Actualmente, todo el mundo reclama más educación afectiva o sexual para prevenir la pornificación y los efectos nefastos que tiene, pero se está viendo que las entidades que en estos momentos plagan la oferta, tales como los ayuntamientos, las consejerías, los departamentos de educación, son las mismas que utilizan la Coeducación para inocular ideas transgeneristas y pornificadoras, y ocurre en todas partes. Cabe decir que el primer protocolo transgenerista se aprobó en Andalucía, seguido de Cataluña y Euskadi.

-Ahora el reto está en explicar cómo se están apropiando también de lo que llaman educación afectivo-sexual. El 72 % del profesorado de las enseñanzas de régimen general son mujeres. En educación infantil y primaria son el 85 %. En secundaria son un 65 %. Todas estas docentes están siendo educadas en las facultades y en la formación permanente en el transgenerismo y la pornificación, como si fueran liberadoras del derecho al placer, a la experimentación a cualquier edad, a la eliminación de la edad como criterio para el consentimiento sexual, etc., como algo realmente progresista. El gran reto es que la Coeducación debe volver a las pancartas del ocho de marzo.

-La Coeducación es la estrategia porque la educación es la herramienta más potente y efectiva para aprender a crecer en igualdad entre hombres y mujeres, así como para cambiar mentalidades, desaprender los listados del patriarcado y desarrollar una vida habitada por la justicia y equidad.

-La interiorización de valores igualitarios en la infancia y vividos como la normalidad de la vida, a medida que niñas y niños crezcan irán provocando cambios en las personas de su entorno, creando así comunidades de influencia y convirtiéndose en auténticos motores del cambio social pertinente. El futuro igualitario pasa por la reestructuración de la enseñanza y la implicación de la familia en una educación integradora y equitativa.

-Ante la ofensiva capitalista y neoliberal, hay que apostar por la educación para crear adultos en igualdad que puedan superar la educación que mercantiliza los cuerpos a través de la pornografía, la prostitución, los vientres de alquiler, etc. También como arma para luchar contra las redes,

que se han convertido en espacios de comercialización donde los productos son las mujeres y las adolescentes.

-Hay que luchar, a través de la educación, contra la narrativa exitosa del neomachismo, la machosfera o manosfera que acoge el sentido de sufrimiento del hombre insatisfecho y confundido. Una narrativa masculina que conecta emocionalmente con la soledad del hombre y que les convence de que son las víctimas del sistema, son los agraviados por las mujeres, con mensajes aparentemente racionales, con afirmaciones científicas que proceden de datos inventados y argumentaciones falaces presentadas como verdades evidentes, y que los chicos y chicas van creyendo como verídicos. Lo importante en esta época de posverdad es construir una verdad que haga sentir bien con una lógica conservadora, de orden natural y una lógica neoliberal.

-Hay que ir contra el discurso de las tradwives, que defienden el rol tradicional de la mujer, un discurso ultracatólico de extrema derecha, que considera el feminismo como una lacra para la sociedad.

-Hay que luchar contra la anomia o falta de reglas sociales claras, puesto que se asiste a una pérdida del control del entorno a consecuencia del capitalismo. Hay que utilizar la educación para rescatar los referentes femeninos en todos los ámbitos. Se sabe que se está produciendo una disminución de matrícula en los estudios de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM). Hay que poner la vida de las mujeres en el centro. Es necesario abrir *aulas violetas* para impulsar la Coeducación, la igualdad y la prevención de la violencia.

-La Coeducación ha de ser el modelo educativo del cual ha de partir el Sistema Educativo si se quiere que la escuela del siglo XXI responda a las necesidades de un mundo lleno de complejidad, imprevisibilidad y confusión. Ante esta realidad, la aplicación de una pedagogía coeducativa deviene imprescindible, como afirma Marina Subirats. Además, no se puede concebir una educación del futuro con esquemas del siglo XIX.

-Optar por una escuela coeducativa es entender que el universo de las mujeres se ha de incorporar en todos los ámbitos de la vida. Es superar el androcentrismo científico e introducir el valor epistémico de lo femenino

en la educación, principio fundamental y de vital importancia para niños y niñas, que más tarde se convertirán en hombres y mujeres. Es deconstruir y reconstruir conceptos, conocerlos en sus orígenes y observar cómo han perdido su significado. Conocer la situación de las mujeres a lo largo de la historia, que existe una genealogía que manifestaron sus quejas respecto a su posición de subordinadas y relegadas al ámbito de lo privado, que fueron reivindicativas y creativas en cuanto a la educación, a unas relaciones íntimas basadas en la ternura, el derecho a un trabajo digno, o al desacuerdo con el orden social establecido, organizando otras formas de existencia para defender su dignidad.

-La Coeducación implica cambios, y esto es lo que asusta puesto que al incorporar el mundo de las mujeres se va interiorizando su orden simbólico y cultural, su ciencia y todos sus productos, lo que lleva a descentrar la mirada de lo masculino para adoptar una estimativa más amplia que nos hace conscientes de lo que son y hacen las niñas. La escucha y la atención hacia ellas irán cambiando para ser vistas como sujetos *para sí*, tan necesario para ellas por lo poco miradas que son las niñas en las escuelas. La superioridad otorgada a los niños se irá desvaneciendo y poniendo en su justa medida. Es construir una convivencia en igualdad y respeto, que facilite erradicar actitudes y valores impuestos de manera normativa y que sustentan la violencia contra las niñas.

-María José Urruzola, fue una pionera en el campo de la Coeducación y hace tiempo decía que una escuela coeducadora es la que trata de educar desde un concepto nuevo de persona, partiendo de la individualidad de niñas y niños, al margen de los estereotipos de género. El transgénero defiende esta individuación, pero lo que hace es una trampa negando el cuerpo, principalmente, de la mujer porque queda totalmente difuminado. La mujer nunca llega a ser comprendida en este sistema patriarcal.

-El ser, la subjetividad está más allá de la asignación de género y esto es lo que ha de enseñar una escuela coeducativa: a pensarse, a conocerse, a reflexionar sobre uno mismo y su relación con las demás personas, sobre la sociedad, la cultura, la ciencia y la política, en definitiva, en la vida. En este proceso se irá cambiando tanto el funcionamiento mental como el

emocional o conductual de las personas, que depende en gran medida de la educación.

-La implantación de la Coeducación es un tema pendiente que no llega a cristalizar, ya que incluir lo femenino es una forma nueva de aprehender el mundo, y los cambios asustan, principalmente a los que ostentan el poder.

-La Coeducación, originalmente, incluía la no segregación por sexos en las escuelas. Tal como expresan las maestras feministas, lo que pasa no es biológico, es social. Es el género lo que se debe abolir. El sueño es tener una sociedad donde hombres y mujeres vivan en igualdad, donde las diferencias sexuales no determinen los derechos y la ausencia de derechos de las mujeres. Es la propuesta que hace el feminismo a todas las jóvenes para que no tiendan a lo queer y lo trans como una forma de tirar la toalla puesto que no se puede cambiar el sistema. Desde el feminismo se propone que las mujeres luchen todas juntas para construir una sociedad sin patriarcado.

-El sociograma es una herramienta útil en la investigación educativa que ha permitido observar una serie de comportamientos entre niñas y niños, que son los siguientes: las niñas tejen pequeñas redes interconectadas y, además, disfrutan de al menos dos relaciones recíprocas. Las niñas tienen un rango más extenso de adjetivos para definir a las personas que los niños, pero ambos sexos creen que lo principal es que la persona sea divertida. Las niñas no quieren jugar con otras niñas, ni con otros niños que tengan un mal comportamiento. Los niños no quieren jugar con otros niños que se portan mal o que les traten mal, con las niñas lo que les preocupa es que sean mandonas o que sean aburridas o directamente unas pesadas, que es lo mayoritario. Respecto a los equipos de trabajo, se observa un aumento en las interrelaciones entre los dos grupos. Tanto niñas como niños consideran que es importante tener una persona lista en el equipo de trabajo. El treinta por ciento de las niñas quiere un niño en su equipo de trabajo si es divertido y gracioso, o sea, busca la afinidad. El cuarenta por ciento de los niños quiere una niña en su equipo si es inteligente, las niñas han de aportar una cualidad al equipo. Las niñas no quieren trabajar con otras niñas porque chillan y con los niños por si se portan mal. Los niños tampoco quieren trabajar con otros niños por si se portan mal y con las niñas por si se portan mal o por si

son mandonas. Ante un concurso hipotético de matemáticas, el ochenta por ciento de los niños creen que cualquier otro niño de la clase puede ser el mejor en matemáticas, pero sólo el treinta por ciento de las niñas creen que una niña puede ser la mejor en matemáticas. Como reflexión final hay que tener en cuenta que la Coeducación requiere un proyecto educativo de centro, ya que no tiene mucho sentido realizar unas actividades puntuales para el veinticinco de noviembre o el ocho de marzo.

-Las mujeres a menudo están en una esquina forjando vínculos emocionales, aprendiendo a gestionar las emociones y a cuidarse mutuamente, mientras que los hombres están involucrados en deportes competitivos y aprendiendo más instintos de lucha o huida, que luego perpetúan entre sí con peleas a menudo violentas entre ellos y esto lleva, por ejemplo, a malos tratos a la pareja, porque se va acumulando esa carga de instinto de lucha o huida. Pero todo el mundo necesita cariño y el fundamento de la igualdad tiene que ser un acceso igualitario a una educación emocional. Los hombres tienen el poder, entre comillas, pero las mujeres tienen la felicidad, la alegría y el bienestar porque han interiorizado más el lenguaje emocional. Si en las escuelas se impartiera una asignatura de psicología donde se enseñase el lenguaje emocional, la comunicación no violenta, empática habría muchos menos casos de abusos. Tanto en hombres como en mujeres machistas habitan raíces psicológicas carentes de una capacidad para establecer un lenguaje emocional. En lugar de utilizar la violencia es necesario que se forjen lazos emocionales más profundos en la sociedad a través de una educación emocional.

Mesa 4

Los trabajos de las mujeres en igualdad. La romantización de la casa y los cuidados. La jubilación.
(Coordinadora Pilar Aguilar)

Relatoría Juana Gallego, Rosalía Romero.

Introducción

La Mesa 4 *Los trabajos de las mujeres en Igualdad*, tuvo once intervenciones. Como es normal en un movimiento amplio y con referentes históricos variados, se aludió a algunas figuras históricas del feminismo (como Alejandra Kollontai), si bien las exposiciones eran fruto de reflexiones y análisis de otras muchas que, aunque no fueron explícitamente nombradas, sus legados estaban presentes. Ello significa que en todo momento se asume el legado de la tradición feminista.

Atendiendo al título vamos a ordenar las ideas en tres partes:

- Los trabajos de las mujeres en Igualdad.
- La romantización de la casa y los cuidados.
- La jubilación.

Hablar de *Los trabajos de las mujeres en Igualdad* implica diferenciar entre trabajo y empleo, es decir, trabajos no remunerados y trabajos remunerados. Dentro de los trabajos no remunerados, las intervenciones tienen como marco analítico feminista la doble jornada laboral y la jerarquización y desigualdad que afecta a las mujeres en el ámbito privado y familiar. La división sexual del trabajo es objeto de crítica permanente, enfatizándose que las condiciones materiales de existencia son fundamentales para explicar la subordinación a que las mujeres han estado sometidas y siguen estando.

Esta misma división sexual del trabajo se encuentra en el ámbito del trabajo remunerado o empleo, feminizando y masculinizando los empleos. Al respecto, se aportan algunos datos que demuestran la desigualdad laboral de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres ganan por término medio anual unos 5.000 euros menos que los hombres. Hay una salvedad donde las mujeres ganan más que los hombres, y es en la profesión de modelo, hecho que también merecería ser pensado.

Y no sólo se analiza en el marco de los conceptos aportados tras documentados, intensos y dilatados análisis en el legado del feminismo, sino que se le toma el pulso al momento actual, comparando los avances y realizando prospectivas con los datos que se manejan. Atendiendo a las estadísticas, tan importantes para el análisis feminista, se atiende al siguiente dato: en catorce años, la brecha salarial ha disminuido el 3,15%; siguiendo con esta tónica, faltan ochenta años para que los sueldos se equiparen. Como podemos observar, se advierte de que el proceso es lento y de que la pobreza se ceba en las mujeres, a lo que hay que añadir que las mujeres se siguen ocupando de la mayor parte de los trabajos de cuidado, aunque paulatinamente los hombres van dedicándose un poco más a ellos.

La romantización de la casa y los cuidados tiene dos partes para el análisis: por una parte, la reivindicación histórica de que las tareas domésticas tienen que repartirse de forma equitativa para superar las condiciones de existencia que las mujeres sufren en el ámbito privado, como consecuencia de la doble jornada laboral, o como consecuencia de que realizan todo su trabajo al 100%, en un ámbito no público, con jornadas laborales de altísima carga horaria y no-remuneradas. A título de ejemplo irónico, se

recurre a unas viñetas de Forges que ejemplifican muy bien esta situación: *Esta noche hago yo la cena. ¿Dónde está la cocina?* O esta otra: *Hija mía, nunca te cases con un marido*. Estas viñetas, aunque ya hace un tiempo que Forges las publicó, aún conservan todo el sentido, pues como se ha dicho, los hombres se incorporan poco a las tareas domésticas, y siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres.

Por otra parte, se tiene conciencia de que los más media o medios de comunicación de masas, en manos del poder masculino y patriarcal, han utilizado la idea de la romantización del trabajo del cuidado, como ya analizó Betty Friedan tras la resaca del final de la Segunda Guerra Mundial, para que las mujeres regresen al hogar y abandonen sus trabajos en el ámbito productivo, o la resistencia ante el creciente paro femenino sea menor. Y aquí encontramos una ampliación lúcida del término “consentimiento”: el análisis del consentimiento en el feminismo radical abolicionista nos lleva a ver la evidencia de que el consentimiento es un hecho que no atañe sólo al terreno sexual. Las mujeres consienten más de lo que quieren y desean y eso significa que el consentimiento no puede ser la vara para medir si un hecho en el que la mujer consiente es una expresión de su libertad. Esto es así porque, como ya se ha analizado en otra mesa, el consentimiento actúa en todos los ámbitos, y no solo en el de la sexualidad. El consentimiento se usa para adiestrar a las mujeres, y se utiliza como cebo para el amor. Cuando las mujeres se vienen a dar cuenta de la trampa, ya están habituadas y acostumbradas a hacerse cargo de todo, y entonces es demasiado tarde y difícil romper la dinámica. El sistema productivo necesita que las mujeres consientan cualquier cosa, y el camino más fácil para consentir es el empobrecimiento, la precariedad y la dependencia económica. Y la romantización y mitificación de las tareas de cuidado, que ha convencido a las mujeres para que las hagan por amor.

Y, por último, llegamos al asunto de la jubilación. El análisis de las intervenciones pone de manifiesto que la jubilación real para un inmenso número de mujeres no existe porque para ello tienen que estar superadas estructuras patriarcales como la división sexual del trabajo y el empobrecimiento, la precariedad y la dependencia económica en la que están sumidas

muchas mujeres mayores y ancianas, que han trabajado de forma gratuita y/o sus condiciones laborales han estado sometidas a la precariedad, objeto de crítica ya esbozado.

Ideas fundamentales

En los trabajos de las mujeres en igualdad es importante:

-En un primer momento, remitirnos a la ratificación de los conceptos analíticos que no sólo se deben mantener como medios necesarios para situar y esclarecer las desigualdades entre mujeres y varones, sino que hay que cuidarlos por la tendencia que existe a dismantelarlos e inutilizarlos.

-Dilucidar la situación actual, realizando un seguimiento de los avances conseguidos.

-Pensar colectivamente y ver por dónde seguir incidiendo.

En el tema que nos ocupa caben algunas consideraciones previas como que habría que dejar constancia de que la identificación de las mujeres con el trabajo doméstico y de los varones con el trabajo productivo no puede ser motivo para enmascarar y negar que las mujeres han trabajado siempre en el ámbito productivo: en el campo, en las fábricas, en las oficinas, etc. Esta tendencia a negar que las mujeres, a pesar de haber cargado con las responsabilidades domésticas y de cuidado de las otras personas de la familia, han desempeñado trabajos en el ámbito de lo público es una expresión de que lo femenino es un ideal, siempre tendente a actualizarse y a hacerse realidad, y no un hecho acabado y definitivo, porque no es natural ni forma parte de la esencia del ser mujer. Ello explica que la profesión, la actividad laboral, haya sido una seña de identidad masculina, pero no femenina, porque siempre las mujeres se destinaban al trabajo del hogar, lugar que no se ha considerado “centro de trabajo”.

-La división sexual del trabajo

Entre los conceptos primordiales del feminismo que conviene ratificar para que no se dismantelen en sustitución de otros está la división sexual del trabajo. Este tema tiene un doble filo. Abolir la división sexual del trabajo es una reivindicación histórica del feminismo: el feminismo radical abolicionista aboga por la eliminación de los trabajos diferenciados en femeninos y

masculinos. No obstante, como utensilio analítico tiene que mantenerse porque cabe la posibilidad de que sea sustituido por la división del trabajo en función del género, expresión acuñada en un ámbito extra-feminista, fuera del feminismo, cuyos presupuestos teóricos niegan la existencia de un sexo biológico y defienden la identidad de género como una realidad inevitable, como se pone de manifiesto en la teoría queer.

Tesis: la eliminación de la división sexual del trabajo ha de regular nuestra acción, sin permitir que otros conceptos sustituyan los utensilios que tenemos para medir las desigualdades en el campo del mundo laboral y del trabajo, que afectan a las mujeres por su sexo biológico.

La división sexual del trabajo ha de eliminarse no solo en el ámbito de lo público sino en el ámbito de lo doméstico y privado, en el ámbito familiar. Para ello es necesario continuar con una labor co-educadora en las instituciones educativas y una labor socializadora que no establezca una diferencia entre hombres y mujeres, niños y niñas, en los procesos de aprendizaje, ya sean en el ámbito de las instituciones educativas o en otros ámbitos en los que se es receptor y receptora de los mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas. En las intervenciones de esta mesa se enfatizó la necesidad de la revolución, es decir, de un giro de 180 grados en el reparto de las tareas del hogar y de los trabajos del cuidado.

Conocer la historia de la lucha de las mujeres en el mundo laboral es imprescindible para documentar la argumentación que sostiene la lucha feminista del siglo XXI. De este modo, se hizo memoria del papel de las obreras de las fábricas, desde las tejedoras de Málaga hasta las camiseras de Nueva York, que plantearon reivindicaciones históricas como *Igual salario que los hombres*, que están en la base de los fundamentos primeros del 8 de Marzo. Como es sabido, estas demandas feministas tienen hoy una presencia en eslóganes de la lucha contra la brecha salarial como “A igual trabajo, igual salario”.

-Retos contra la violencia estructural del neoliberalismo.

La evolución de las sociedades necesita de nuevos análisis como los que se han puesto sobre el tapete al analizar la realidad que viven las mujeres en las sociedades neoliberales, en las que efectivamente hay un incremento

visible de las mujeres en el mercado laboral, si bien la crítica feminista se cierne en la devaluación y poco reconocimiento que tienen los trabajos de cuidado, siendo tan necesarios para que las sociedades humanas existan. Por consiguiente, en lo que se refiere a los conceptos fuerza respecto del trabajo del cuidado hay que diferenciar entre la necesidad del reparto entre los sexos de las tareas del cuidado y la denuncia de la devaluación y escasa remuneración de los trabajos del cuidado en el ámbito público, en aras de la sobrevaloración de empleos característicos de las sociedades neoliberales ocupados por varones. De este modo, un ejemplo como un informe de OXFAM ilustra esta parte de la brecha salarial que se integra entre los objetos de crítica feminista contumaz. La brecha salarial de una cuidadora de atención a la dependencia y un alto ejecutivo del IBEX 35 hace unos años estaba en torno al 333 %. En la mesa se registran voces que afirman que en la actualidad rondan el 600 %. Esta alarmante disparidad entre los sueldos de los altos ejecutivos y las cuidadoras es otra de las realidades que se asumen dentro de la lucha de la brecha salarial en las sociedades neoliberales.

-Los trabajos de cuidados que no entran en la categoría de empleo.

Cuando se habla de trabajo no solo hay que referirse al empleo remunerado, sino a todo tipo de actividad, productiva y reproductiva, tanto en la esfera pública como en la privada. En este contexto tienen una importancia crucial las tareas de cuidado. Ese tiempo que las mujeres utilizan para cuidar de las criaturas, de los hombres, de las personas discapacitadas, en una palabra, de la sociedad, los hombres lo emplean para dormir, para descansar, para ir al fútbol o para lo que quieran. Los hombres han estado ausentes en los trabajos de cuidados.

Sin embargo, la historia de los trabajos de cuidado es la historia de la cotidianidad, los que conforman la realidad. La historia de la humanidad no puede ser entendida sin los trabajos de cuidados: sin los cuidados que han realizado históricamente y siguen realizando las sociedades humanas no existirían. Los cuidados es lo que nos dota de humanidad. No han sido las guerras ni las conquistas las que han hecho avanzar a las sociedades, sino los cuidados, sin los cuales la sociedad no se hubiera mantenido. Sin embargo, estos trabajos han sido denostados desde tiempo inmemorial.

En ciertos periodos históricos han sido romantizados para que las mujeres se dedicaran a él de manera altruista, sin pedir nada a cambio. Toda la socialización femenina ha estado encaminada a mitificar el papel de esposa y madre, con todo el trabajo de cuidados que ello implica.

-El androcentrismo de los servicios sociales.

La mayor parte de los servicios sociales tienen una perspectiva androcéntrica, pensada para cubrir las necesidades masculinas. Por paradójico que parezca, muchas mujeres que requerirían atención social quedan fuera de los circuitos de atención especializada: mujeres drogadictas, sin techo, jóvenes embarazadas marginales, o con problemas de salud mental. La tendencia es a que las mujeres que presentan problemas se queden en casa, cuidadas por otras personas, mientras que a los hombres se les anima a salir de casa, a hacer actividades y relacionarse con otras personas. En este sentido, la situación de las mujeres mayores es mucho más preocupante que la de los hombres, sobre todo de las que tienen que vivir en residencias.

-La romantización de la casa y de los cuidados.

La “romantización de los cuidados” es un fenómeno conocido en la teoría feminista, sobre todo, conocido tras los análisis de Betty Friedan en *La mística de la feminidad*. En esta obra clásica se analiza cómo en los años cincuenta del siglo XX se crea la imagen del “ángel del hogar” y se promueve a través del que comenzaba a ser el nuevo medio de comunicación de masas en aquel momento: el televisor que se iba instalando en cada hogar.

En la actualidad, con el auge de la extrema derecha y del trumpismo, en el marco del neoliberalismo, emergen a través de los medios de comunicación de masa actuales, otras figuras como las *Trad Wives* (el ama de casa o esposa tradicional característica de los años 50), y su reverso las *Sugar Babies*, título de una película, estrenada en 2015, que blanquea la prostitución encubierta de una joven que presta sus servicios a un hombre mucho mayor que ella.

Pero no solo es la derecha y la ultraderecha las que propician estas ideas, la izquierda también está potenciando en cierto sentido esta vuelta a lo “natural”, “lo ecológico”, lo que no daña el medio ambiente. Muchas de estas ideas representan un trabajo adicional que vuelve a recaer mayoritariamente en las mujeres. Desde prolongar lactancias a demanda y disponibilidad

absoluta para las criaturas, volver a los pañales de tela, hasta ir andando a la compra para no contaminar, etc. Ideas que bajo un velo de progresía puede dar al traste con los logros alcanzados por las mujeres, pues todo este movimiento de “vuelta a la naturaleza” y a la vida sencilla está mucho más dirigido a las mujeres que a los hombres. Claro que todo este nuevo fenómeno se vuelve a vender con el latiguillo de que las mujeres lo “eligen en libertad”. Se vuelve a mitificar el tema de la libre elección para justificar prácticas y actitudes que ya creíamos superadas. Ya Chantal Akerman desmitificó el trabajo doméstico, invisible, degradado, rutinario e ingrato en su genial *Jean Dielman, 23 Rue quai du Commerce*. En esta película la directora nos obliga a ver el tiempo de la domesticidad, tan poco gratificante: una mujer hace las labores domésticas, cuida de su hijo e incluso sublima a un marido fallecido ejerciendo por las tardes la prostitución en su propio dormitorio. No podemos volver a permitir que las mujeres vuelvan a ser las Jean Dielmans actuales, cuyo anverso podría ser la Trad Wife y su reverso la Sugar Baby que se anuncia en *Onlyfans*.

-La jubilación.

Recapitulando lo expuesto en los apartados anteriores, las mujeres a la hora de la jubilación tienen una carga dotada de toda la discriminación, opresión y explotación señaladas. Las mujeres que nos precedieron tuvieron que hacer frente a unos problemas específicos: ser expulsadas del trabajo remunerado al casarse, considerar que no era necesario si el marido ganaba lo suficiente, enormes dificultades para llegar a puestos de responsabilidad, etc. escasa cotización, y por tanto menores pensiones de jubilación, etc. En este sentido hay que recordar el Pacto de Toledo, que regula el sistema de pensiones. En su núcleo, este pacto garantiza que todos los varones tengan un modo de sustento cuando no puedan trabajar, pero deja fuera a muchas mujeres que o bien no accedieron al trabajo remunerado o no cotizaron lo suficiente.

Para el patriarcado, que las mujeres mayores y ancianas dependan económicamente de las pensiones de sus maridos es normal. Desde una perspectiva feminista, se denuncia la situación de las mujeres mayores, con altos grados de vulnerabilidad, que carecen de autonomía económica, aunque

su trabajo ha consistido en jornadas de hasta 18 y 20 horas diarias en tareas domésticas y del cuidado. Se da la paradoja de que quienes han realizado el trabajo necesario para la reproducción de la vida y de las sociedades humanas son el grupo humano con más tasas de pobreza en la edad más vulnerable.

Propuestas

En lo que respecta a las propuestas, implícitas de alguna manera en las intervenciones realizadas en la mesa, se pueden extraer las siguientes:

-Hay que acabar con la división sexual del trabajo, y como abolicionistas del género, no permitir que esta sea la nueva forma en que se sigan reproduciendo los estereotipos asociados a lo femenino y lo masculino.

-La necesidad de que las mujeres no renuncien a la independencia económica, pues es la única que puede propiciar que puedan desarrollar su propio proyecto de vida. Es la premisa básica: para ejercer la autonomía es imprescindible contar con un salario propio, no sometido a los deseos del marido, la pareja, los hijos u otros individuos.

-Para conseguir esta independencia, hay que dar la mejor formación que se pueda a las niñas, e imbuirlas de la idea de que no se puede ser libre si se depende económicamente de otro.

-Hay que potenciar la autoestima de las niñas y adolescentes para que no renuncien a su profesión u ocupación laboral, que no se dejen seducir por cantos de sirena como el fenómeno Trad Wifes ni por las supuestas ganancias fáciles que se pueden conseguir a través de Onlyfans, que no deja de ser una forma de prostitución, como el caso de las Sugar Babies. En ningún caso se presentará cualquier modalidad de prostitución como un trabajo.

-Hay que seguir reclamando la participación de las mujeres en todo tipo de actividad laboral, cultural, política o social. Denunciar que si no hay participación femenina no se desarrolle una determinada acción (por ejemplo, mesas redondas, debates, charlas, congresos, etc.)

-Hay que reclamar un verdadero y eficaz Sistema Nacional de Cuidados o Red Pública de cuidados que garanticen la prestación de estos servicios a todas las personas que lo necesiten, con salarios y condiciones de trabajo

dignas, donde ingresen hombres y mujeres paritariamente para impedir la feminización a la que tienden este tipo de trabajos.

-En el ámbito doméstico hay que exigir la corresponsabilidad de todas las personas que formen parte de la unidad familiar; especialmente hombres e hijos, según su edad, tienen que hacer suyas las tareas del hogar, así como el cuidado de criaturas y personas dependientes. No puede ser que bajo la excusa del amor y el altruismo sean las mujeres las únicas que deban hacerse cargo de los cuidados, esto representa un chantaje emocional imperdonable.

-En el ámbito del empleo, tanto privado como público, hay que combatir la brecha salarial: igual salario por igual trabajo, e implementar medidas correctoras para que no sean las mujeres las que acaben ocupando los puestos más bajos de la pirámide jerárquica. También hay que combatir la tendencia según la cual son las mujeres las que acaban recurriendo al trabajo a tiempo parcial para poder conciliar la vida laboral con la personal.

-Establecer medidas de conciliación eficaces para que los varones se hagan responsables de la parte que les corresponde en el reparto de los trabajos de cuidados que se prestan en el hogar.

-Por lo que respecta a la maternidad, es necesario establecer mecanismos de no discriminación para que las mujeres puedan ser madres sin penalización o, por el contrario, que puedan no serlo. La maternidad debe ser una posibilidad que no debe interferir en la carrera profesional ni en la vida laboral.

-Obligatoriedad y remuneración de las horas dedicadas a la lactancia.

-Hay que hacer un seguimiento de los permisos de paternidad, para que los hombres los cumplan dedicándolos al cuidado de la criatura, y no como excusa para dedicarse a otras actividades recreativas, lúdicas o formativas mientras la mujer se sigue haciendo cargo del cuidado.

-Hay que seguir reclamando el Estado del Bienestar, y que se mantengan y amplíen todas las prestaciones y servicios públicos en condiciones dignas. Las mujeres que no pudieron cotizar porque en su momento no accedieron al trabajo remunerado deben tener derecho a una pensión que les permita una vejez digna. También hay que ofrecer a las mujeres mayores más vulnerables condiciones y trato digno, tanto a las que viven en residen-

cias como a las que viven en sus hogares y reciben atención de los servicios públicos.

-Hay que educar en igualdad, introduciendo en los curriculums académicos las aportaciones que han hecho las mujeres a lo largo de la historia en el mantenimiento de la vida y en todos los ámbitos sociales. Introducir las aportaciones de las mujeres en la educación. En ese sentido, tenemos que apostar por potenciar, darle de nuevo la importancia y la relevancia que ha perdido a la coeducación, de la que se habla en otra de las mesas de este encuentro.

Mesa 5

Salud, derechos reproductivos y sexuales, la maternidad y cambios. (Coordinadora Nuria González)

Relatoría Inés Escabias, Ynma Nieto

Esta mesa contó con 6 intervenciones inscritas y 13 que surgieron de forma espontánea por parte de las asistentes.

Dos intervenciones se refirieron a la violencia contra las mujeres, las consecuencias sobre su salud y las experiencias de profesionales sanitarias comprometidas con el cuidado de la salud de las mujeres que han permitido dar visibilidad a esta violencia, aprender a escuchar los síntomas con los que las mujeres y sus cuerpos hablan de esta violencia: ansiedad, depresión, dolores generalizados, trastornos conversivos y disociativos..., generar espacios para la palabra y dejar de silenciarlos con fármacos, permitiéndoles salir del aislamiento, trabajar la autoestima, el autocuidado y compartir experiencias.

Algunas de estas experiencias han podido ser transmitidas gracias al trabajo de formación de un grupo de profesionales sociosanitarias, que se autodenominan Las Fedes, en homenaje a Federica Montseny, que fue recogido en un libro publicado en 2004.

También desde el psicoanálisis se propuso la escucha de estos lenguajes del cuerpo que dan cuenta de las marcas del goce del Otro, del discurso

imperante, que hace estrago en el cuerpo de las mujeres. Estas mujeres con sus cuerpos doloridos y fatigados son sujetos resistentes que no disponen de otro modo de decir de su sufrimiento, del trauma. Escuchar lo que estos sujetos tienen que decir, vía significativa, permite que los cuerpos se vivifiquen.

Desde la sala se recordó a Victoria Sau y su trabajo por la salud psíquica de las mujeres, especialmente su indicación de no apresurarse a curar el malestar de las mujeres víctimas de violencia pues este malestar las puede ayudar a dejar al maltratador, lo primero es que lo deje y después trabajaremos las secuelas, lo que se puede trasponer a la vivencia de todas con el patriarcado, primero eliminarlo, después tratar las secuelas.

Las otras cuatro intervenciones inscritas fueron en torno a la maternidad y a los derechos reproductivos y sexuales.

Se planteó cómo el patriarcado asociado a un capitalismo salvaje se beneficia económicamente de forma obscena de lo que acontece en el cuerpo de las mujeres como territorio colonizado, ya sea con el control y la medicación excesiva, embarazos, reproducción asistida, vientres de alquiler y abortorios masivos planteados de hecho como un método más de anti-concepción. Esto tiene sus consecuencias emocionales y psicofísicas. Se sigue desatendiendo la inversión preventiva y ética alejada del todo vale y todo se puede conseguir. Es necesario que las mujeres especialmente desde la preadolescencia, y a ser posible sus madres, aprendan con el objetivo de desaprender un modelo falo-céntrico imperante y desconectado de la afectividad que, además, cosifica su cuerpo.

Se concluye que es absolutamente prioritario reclamar medidas preventivas que incluyan no solo la dimensión informativa sino también la psicoemocional, pues lo que no se elabora desde la subjetividad tiende a evaporarse.

En relación con los derechos sexuales y reproductivos se cuestionó que las técnicas de reproducción asistida sean un derecho pues mientras se emplean recursos en este tipo de medicina, que no cura nada, se deja de invertir en investigaciones como en el tratamiento y la detección precoz del cáncer y otras enfermedades que nos cuestan la vida a las mujeres o en

garantizar el acceso a un derecho vital como el aborto. Tener hijos no es un derecho sino un deseo y no hay razón para que haya niños que vengan a deseo habiendo muchos niños en el mundo que necesitan ser cuidados. Si somos mujeres y somos feministas tenemos que ser consecuentes y para ello se propuso decir un rotundo no a la reproducción humana asistida.

Una intervención posterior desde la sala de tipo testimonial mostró esta tensión entre el derecho a la salud y el derecho, o más bien el empuje a la reproducción vivida por una mujer joven en tratamiento oncológico presionada a la preservación de la fertilidad y una posible maternidad futura que nunca había deseado.

También se hizo referencia a un estudio del hospital de Navarra en el que se demostró que las mujeres infértiles pasaban un duelo, por la presión externa, pero después seguían con su vida de una u otra forma. Hoy en día las mujeres no tienen derecho a ser infértiles por la presión de médicos y sociedad.

En relación con la maternidad en las condiciones actuales se reconoce que ha habido un cambio discursivo, pero no estructural, se ha producido una resignificación, al igual que se ha resignificado el matrimonio. Pero atreviéndonos a decir que esta resignificación ha sido una herramienta clave en la supervivencia de los sistemas patriarcales, ya que moderniza y adapta las instituciones de siempre a los nuevos tiempos.

El cambio discursivo ha ido enfocado hacia la elección por parte de las mujeres sin penalizar a las que decidan no maternar, incluida la lucha de las malas madres, las reformas en el ámbito laboral y en el reparto de responsabilidades entre los sexos. Pero este enfoque que parece ser útil en el corto plazo podría implicar caer en la trampa de repetir infinitamente los significados previos, ya que estaríamos intentando transformar un molde que ya define sus propios límites, dejando de lado el análisis de la institución misma.

Hay un conflicto irresoluble entre los deseos y necesidades de la madre y la demanda de cuidado de la criatura, en el marco patriarcal capitalista actual es inevitable un sacrificio que acaba derivando en vínculos maternofiliales

atravesados por la frustración. No podemos mantener la ficción de que la maternidad es viable en estas condiciones.

La propuesta es imaginar formas alternativas de experimentar la maternidad. Un cambio estructural que desplace la maternidad del ámbito de lo privado y la inserte en las relaciones comunitarias. En relación con esta propuesta, desde la sala se reivindicó lo logrado por las feministas en derechos humanos y se instó a soluciones prácticas como *la crianza en colectivo* como algo importante para el Movimiento Feminista. O facilitar la maternidad con mucho más desarrollo de servicios sociales en lugar de enfocarla hacia la productividad desde la industria médica.

Se citó el ejemplo del gobierno danés que conecta a mujeres del mismo entorno que acaban de parir.

También pudimos ver la evolución de las imágenes de la maternidad representada en distintas épocas a través del cine, desde la dificultad para conseguir métodos anticonceptivos y el *deber de ser madre*, con “Carmen de Carabanchel” en 1965, *conciliar maternidad y trabajo* con “El insomnio” en 1997, *conciliar con la pareja* con “Mataharis” en 2007, *la depresión postparto* en “Cinco lobitos”, *la culpa* en la serie “Esto no es Suecia” o la mujer que *simplemente no quiere ser madre* en “Mamífera”. Aunque faltan muchas voces y mucha diversidad pues tenemos tipos de maternidades, tipos de mujeres que todavía no están representados en el cine.

Otras aportaciones desde la sala plantearon cuestiones de actualidad como:

-La manifestación de reivindicación del uso de hiyab por parte de alumnas musulmanas cuestionando si se trata de libertad o de sometimiento a una imposición patriarcal misógina. Se citó a Najat El Hachmi como defensora de la libertad de las mujeres musulmanas frente al sometimiento del velo.

- La propuesta de *desaprender* lo que vimos hacer a nuestras madres, sin juzgarlas.

-La advertencia a las madres de la presión que sufren sus hijas jóvenes para donar óvulos.

-La reivindicación del derecho al reconocimiento de igualdad, libertad y dignidad sin los mandatos discriminadores y necios del género, *somos lo que nos da la gana, no nos defináis más.*

-El orgullo de los modelos de identificación de las mujeres mayores.

-La *tiranía estética* a la que están sometidas, sobre todo, las mujeres jóvenes con frecuentes problemas de anorexia y bulimia. Presionadas socialmente para obtener un cuerpo adecuado para conseguir el éxito.

-La experiencia personal de una mujer orgullosa de haber sido capaz de romper con los estereotipos de la belleza gracias al feminismo y la propuesta de ir más allá del activismo creando grupos de autoconciencia, crear en colectividad. Empezando por construir un afuera del sistema y desde ahí ver qué mundo queremos construir.

-La experiencia personal que conlleva el cambio de nombre para reempezar un cambio personal donde impere la alegría

-También contamos con algunas intervenciones en lenguaje poético, cantos a la sororidad, al amor entre mujeres y a la literatura erótica lesbiana: compartiendo un poema de una poeta latinoamericana Rosa María Rofiel (...) *quise ser hombre para amarlas a todas y no sentir más el frío de sus lágrimas en mi playera (...).*

-Se recitaron unos poemas integrando feminismo y salud mental.

-Se expuso el origen del feminismo radical como *esa raíz donde debemos acudir*, donde se ven las causas que afligen a las mujeres. Se acude a la amistad, a no callarse y a arroparse las unas a las otras.

Y así, arropadas por el aplauso de la sala se dio por concluida esta mesa.

Mesa 6

Redes de mujeres, encuentros y creación de vínculos para apoyo, conocimientos y activismo. Comunidades feministas seguras. (Coordinadora Gracia Medina)

Relatoría Marina Bellido, Mayca Romero

A todas las mujeres anónimas que, a través de sus conversaciones con otras mujeres, han encontrado una fuente de amistad, conocimiento y sabiduría.

Lola G. Luna, Conxa Llinás (2017, 7)

Introducción

La última Mesa del Encuentro Feminista Intergeneracional de 2025 tuvo como eje vertebrador las redes entre mujeres, los encuentros y los vínculos feministas. Dieciséis participantes contribuyeron a la recopilación de ideas, ofreciendo una radiografía no solo del feminismo actual, sino también del mundo que habitamos.

En términos generales, se hizo hincapié en la intersección del sistema patriarcal y capitalista, donde se combinan y acentúan diversas formas de violencia y opresión contra las mujeres. Se señaló en múltiples ocasiones la capacidad de adaptación del patriarcado en todos los ámbitos de la vida, y

para contrarrestarlo, se destacó la necesidad de que las mujeres adoptásemos una posición ofensiva y transformadora. Dado que el dominio masculino es transversal y relega a las mujeres a los márgenes, resulta imprescindible la participación de estas en todas las esferas; desde la representación política y económica hasta la tecnología y los movimientos sociales. En otras palabras, el feminismo debe estar presente en todos los espacios puesto que, si no lo está, el machismo lo abarca todo. En consecuencia, debemos mantenernos alerta porque, tal y como nos advirtió Simone de Beauvoir: *No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida.*

En este contexto actual se está dando un *backlash*¹ al Movimiento Feminista y un retroceso generalizado en los ámbitos legal, social y académico. Asimismo, las luchas de los movimientos sociales están siendo fagocitadas por *lobbies* que imponen sus agendas y objetivos, perdiendo así la autonomía y el poder de decisión de las agentes de cambio y revolución. Paralelamente, otra de las problemáticas señaladas fue la precariedad (siempre feminizada) así como la atomización neoliberal, factores que imposibilitan la participación en colectivos feministas y explican la pérdida de fuerzas del movimiento feminista entre la juventud. Las mujeres jóvenes subrayaron la imposibilidad actual de independencia económica y su consecuente falta de libre elección en temáticas como la pareja, la familia, la maternidad o los estudios universitarios. A pesar de los avances y del aumento de la conciencia feminista, persisten obstáculos estructurales que mutan y requieren la consolidación y el fortalecimiento del movimiento de liberación de todas las mujeres para hacer frente al neoliberalismo patriarcal.

Las “hijas” o “herederas” del Movimiento destacaron el borrado histórico de figuras e ideas claves del feminismo. El silenciamiento de las ideas abolicionistas y/o radicales es sistemático a nivel internacional: actualmente, se aíslan y se marginan las voces críticas contra la explotación sexual, reproductiva y las teorías queer, tanto en la academia como en el movimiento de masas. Estos vetos recurrentes impiden el acceso a los legados de nuestras

¹Término en inglés que hace referencia a una “reacción negativa” o un “contragolpe”.

predecesoras, abuelas o «brujas», dejando el movimiento feminista huérfano de ideas fundamentales y *referentas* imprescindibles. En particular, durante el Encuentro se visibilizó dicha censura en la academia mexicana, donde se ha observado un borrado intencional de las perspectivas feministas abolicionistas. Diversas universidades del país respaldan investigaciones que legitiman los vientres de alquiler y la prostitución, con la finalidad de normalizar estas formas de explotación camufladas bajo un discurso de derechos. No obstante, la censura no se limita a la producción académica, sino que además se ha traducido en un aislamiento y exclusión de las mujeres feministas abolicionistas de los espacios institucionales y de debate. Desafortunadamente, esta invisibilización no es un caso aislado, sino parte de una estrategia estructural a nivel global para silenciar las voces críticas.

Para derribar el muro que imposibilita la circulación y el intercambio de saberes, se recuperó la labor pedagógica del feminismo. En este contexto, se enfatizó la necesidad de recuperar, revisar, editar y traducir las obras de autoras feministas —las “brujas”— con el propósito de adaptar sus conocimientos y estrategias a los desafíos y realidades actuales. De este modo, se dio visibilidad a una nueva editorial feminista radical en francés, *La Trêve éditions*, que busca crear puentes mediante una perspectiva universalista, favoreciendo la inclusión de diversas voces. La editora abordó la problemática actual de la resignificación del lenguaje en relación con las mujeres y ofreció su apoyo para fomentar la participación de éstas en la creación cultural e intelectual. En este marco, se alentó a las mujeres a escribir para compartir sus experiencias y conocimientos, contribuyendo así a la visibilización de sus voces en todos los ámbitos. A modo de paralelismo, también se destacó el papel de las librerías, bares, teterías y discotecas dirigidas por y para mujeres, como espacios seguros esenciales para el movimiento, que actualmente están en peligro de extinción.

Tras realizar el análisis del *statu quo*, resultó fundamental destacar el poder creativo, transformador y revolucionario que el feminismo nos brinda. A lo largo de la Mesa, se evidenció la disparidad de estrategias, medios y fines que emergen de las motivaciones particulares de cada grupo, asociación, colectivo o mujer. Esta multiplicidad de enfoques no solo enriquece

al feminismo, sino que también refleja su capacidad para generar nuevas posibilidades, propuestas y respuestas ante los marcos rígidos y limitantes impuestos por las estructuras de opresión. En palabras de Victoria Sau, es necesario *presentar una alternativa de futuro al patriarcado —las mujeres pueden hacerlo, sólo hace falta que estén dispuestas a hacerlo* (Colom Bauzá, 2013, 5). Para estructurar de manera más organizada las estrategias propuestas, se han dividido en tres estadios distintos: los cambios simbólicos, los cambios materiales y los cambios estructurales. Cabe señalar que esta división no responde a un orden cronológico, ya que los tres tipos de cambios están profundamente interconectados y se retroalimentan en el proceso de transformación y creación de redes.

-Los cambios simbólicos.

En primer lugar, la toma de conciencia individual (y colectiva) de cada feminista constituye la condición *sine qua non* para tejer redes feministas seguras, sólidas y, a su vez, dinámicas. Esta toma de conciencia no implica exclusivamente un despertar personal, sino que va de la mano con un compromiso firme de llevar la teoría a la práctica, materializando ideas en acciones concretas. Del mismo modo, deviene esencial mantenernos abiertas a la crítica y la autocrítica, ya que estas son herramientas fundamentales para reconocernos tanto a nosotras mismas como a las demás y evitar reproducir actitudes patriarcales entre nosotras. De este modo, se da una apertura al aprendizaje colectivo y se establece una relación fractal entre una y la colectividad. Las transformaciones conceptuales que se proponen abarcan una amplia gama de elementos, desde fomentar el pensamiento creativo y crítico, hasta la toma de palabra, pasando por la recuperación de voces predecesoras. En concreto, como narra Lola G. Luna, favorecer la toma de palabra ha sido «una preocupación que ha estado siempre en las reuniones feministas» (2021, 20). Todo ello con el objetivo de articular unos valores feministas, trazar una agenda estratégica y, sobre todo, crear una ética feminista que gué nuestras acciones y decisiones.

Algunos ejemplos concretos de estas estrategias son, como hemos mencionado, la creación de editoriales feministas, como Victoria Sau o *La Trêve*, que actúan como altavoces para las ideas sistemáticamente silenciadas. De

igual manera, la participación en redes sociales constituye otra estrategia para ocupar los «espacios públicos». El activismo digital se ha convertido en una herramienta poderosa para muchas mujeres, al proporcionar un espacio donde pueden expresarse sin temor y establecer conexiones con otras feministas. Esta herramienta permite agilizar las comunicaciones, acelerar la superación del síndrome de la impostora y abordar temas conflictivos sin censura, generando así los *peaks*² o clics que catalizan transformaciones profundas tanto en ellas mismas como en las demás. Sin embargo, no podemos olvidar los peligros que acechan estos espacios, como las cámaras de eco, que pueden limitar las diferencias y generar burbujas de pensamiento, así como el ciberacoso, debido al anonimato que brindan y el espejismo de conexión que crean, donde se percibe una sensación distorsionada de apoyo. Las tres generaciones coincidieron en que, a pesar de la utilidad de las redes sociales, no logran los mismos resultados que los encuentros presenciales. La presencialidad ofrece la oportunidad de conocerse y establecer lazos reales.

Otra de las propuestas discutidas fue la superación de la subordinación dócil a través de reconocernos como sujetas de cambio. Al tomar la palabra sin amedrentarnos, se hace evidente que nuestra voz y nuestras experiencias son válidas y sumamente importantes. El compromiso y la determinación con la teoría nos impulsan a llevar una vida feminista en colectividad. Esto implica que, como propuso Audre Lorde, *no son esas diferencias las que nos separan. Lo que nos separa es, por el contrario, nuestra negativa a reconocer las diferencias* (2003, 123). Y es precisamente a través de esa celebración que podemos generar vínculos que lleven a redes de apoyo y resistencia que nos permitan luchar colectivamente en cualquier faceta de la vida. En el siguiente apartado se desarrollarán herramientas más concretas para que se produzcan cambios materiales para la construcción colectiva de comunidades, grupos, encuentros y redes. En un diálogo entre lo local a lo global, donde las mujeres podamos tejer alianzas y espacios de resistencia.

-Los cambios materiales.

²Término en inglés que hace referencia a los momentos de gran visibilidad o avance dentro de un movimiento. Se podría traducir como un “despertar” feminista.

En segundo lugar, los cambios materiales que se propusieron están relacionados con la creación de espacios físicos para la reunión de mujeres de forma no mixta. En estos lugares, se comparten conocimientos y se fortalecen vínculos, ya que el camino es difícil y es más llevadero hacerlo acompañada.

Para llevarlo a cabo, se planteó la herramienta de la “sororidad incuestionable y permanente”, es decir, el apoyo mutuo entre mujeres para avanzar desde la unión. Se propuso la creación de redes de contacto y espacios seguros que fortalezcan a las mujeres y garanticen que las próximas generaciones –las “hijas”– puedan disfrutar de una vida con plenos derechos, libre de discriminación y precariedad. Además, se destacó la importancia de la participación política colectiva para recuperar la fuerza del feminismo organizado, como ocurrió en las movilizaciones de 2018 y el movimiento #MeToo. También se reivindicó el derecho al tiempo de las mujeres y la necesidad de una revolución de los cuidados, promoviendo la corresponsabilidad institucional y pública.

Para ilustrar e inspirar la capacidad de organización y acción de las mujeres, se mencionó la Revuelta de las Faeneras de Málaga en 1918. En un contexto de crisis económica, el encarecimiento de los productos básicos desencadenó una serie de movilizaciones encabezadas por mujeres trabajadoras de diversos sectores. A pesar de que en sus inicios fue un conflicto organizado y protagonizado por mujeres, tras la represión violenta de la Guardia Civil, adquirió la forma de huelga general y, por ende, llevó a la incorporación de los hombres y a la consecuente masculinización del conflicto. Finalmente, las manifestantes lograron su objetivo, aunque la prensa del momento distorsionó su lucha, insinuando que su éxito se debió a la adopción de “actitudes masculinas”, negando así su verdadero protagonismo. Es nuestra responsabilidad reconocer el ejercicio de empoderamiento de estas mujeres, quienes llevaron a cabo una acción directa no violenta para luchar por sus ideales.

De igual manera, se afirmó la inclinación natural de los seres humanos para agruparse en colectivos. Concretamente, se destacó la importancia de los grupos feministas afines y naturales puesto que son los que se sostienen

más en el tiempo. Se resaltaron los beneficios que brindan los grupos con objetivos comunes y la necesidad de establecer acuerdos mínimos de participación. Asimismo, se destacó la existencia de numerosas asociaciones en el estado español que trabajan por un propósito común, así como la importancia de la incorporación de estas asociaciones en redes de grupos similares para fortalecerlas y beneficiar a la comunidad.

Como se ha mencionado anteriormente, es urgente cerciorarnos de si los espacios que creamos, tanto informales, espontáneos o complejos, son realmente revolucionarios y transformadores. En otras palabras, al estar entre mujeres feministas, y ser compañeras –de activismo, de lucha– debemos vigilar de no reproducir actitudes patriarcales entre nosotras. Ejemplos de estas actitudes podrían ser la reproducción de egos e individualismos, así como la permisividad a las jerarquías, puesto que nuestros espacios feministas deben ser un reflejo de los sueños e ideales que queremos en nuestras vidas. En palabras de Gretel Ammann, *Las utopías, cuando se creen y se viven, empiezan a existir* (2000, 58).

Del mismo modo, se recalcó la importancia de excluir a los hombres de nuestros espacios, sobre todo, si no se intenta incluir antes a todas las mujeres. Se insistió en la importancia de los espacios seguros, abiertos a la posibilidad del disenso y los conflictos, pero entendiéndose como aprendizajes y crecimientos personales y colectivos. Es decir, se abogó por una estructura horizontal que permitiera entendernos y celebrar las diferencias, para así pensarnos en relación. Al integrar las diferencias, se da lugar a los equilibrios con tacto, cuidado y paciencia para favorecer la cohesión del grupo. El sentimiento de pertenencia al grupo permite fortalecer los vínculos entre mujeres tanto en su propio posicionamiento como en la relación con las demás. De este modo, se tejen redes flexibles pero sólidas, que recuperan la importancia de la presencialidad y la participación activa. Estas redes maleables permiten generar conexiones profundas entre cada punto de unión, a pesar de que no todas las conexiones deban tener la misma complejidad. El reconocimiento de una misma y de las demás facilita la conquista del espacio público a través del activismo feminista autónomo y no mixto. La lucha feminista reclama la importancia de no solo tomar las

calles en las fechas señaladas, sino también los barrios, pueblos y los espacios comunitarios, para reivindicar la importancia del feminismo en lo cotidiano –acciones, hábitos y comportamiento diarios– hasta lo político. De este modo, el activismo deviene una red en diálogo constante desde lo micro hasta lo macro. Si los colectivos locales se organizan en plataformas, confluencias, asociaciones, mareas etc. horizontales generan una macroestructura que permite el soporte y el empoderamiento propio y colectivo. En este sentido, Teresa del Valle, en las Hojas de Warmi y aludiendo a Maquieira, habla del *desafío que supone el articular diferentes prácticas asociativas entre sí y con las instituciones a través de redes fluidas de interconexión que vinculen y ubiquen la experiencia local en un contexto de análisis y acción global* (Valle, 2001, 148).

Estos saltos estructurales permiten que el movimiento no solo sea interseccional, sino también planetario. Al conectar lo local con lo global y entender el feminismo como un movimiento universalista, permite los intercambios internacionales. Esta concepción holística de la liberación de las mujeres a escala mundial hace posible dejar de mirarnos el ombligo y trazar un compromiso con las mujeres de cualquier latitud. La solidaridad internacional debe ir acompañada de compromiso con la consciencia de las relaciones de poder que hay detrás de cada una. Asimismo, se debe evitar la instrumentalización de las mujeres para tejer alianzas entre feministas de igual a igual. En palabras de Audre Lorde, *no soy libre en tanto haya otra mujer que no lo sea, aun cuando sus grilletes sean muy diferentes de los míos* (2003, 149).

-Los cambios estructurales

En tercer lugar, los cambios estructurales planteados en este estadio del feminismo contemporáneo consisten en afrontar el reto de intervenir en las estructuras de poder sin diluir su capacidad de transformación. La participación política es una estrategia ineludible para disputar el rumbo de las políticas públicas, garantizar derechos y evitar retrocesos normativos. No se trata solo de una cuestión de representación, sino de incidir en las decisiones desde marcos feministas bien definidos, evitando la instrumentalización del movimiento en agendas políticas ajenas. La construcción de

una plataforma con objetivos claros y estrategias coordinadas es clave para asegurar que las reivindicaciones feministas no sean relegadas a un segundo plano o absorbidas por discursos que no responden a las necesidades reales de las mujeres.

Se abordó uno de los puntos críticos en la evolución del feminismo: la relación entre militancia, activismo y profesionalización. Se señaló que, si bien la existencia de estructuras formales con financiación estable es necesaria para sostener procesos de cambio a largo plazo, también puede generar tensiones cuando estas estructuras se distancian de las bases del movimiento. La profesionalización del feminismo no debe entenderse como un riesgo, sino como una herramienta para garantizar su sostenibilidad, siempre que se base en principios de horizontalidad, acceso equitativo a los recursos y una redistribución justa del trabajo. No obstante, se advirtió sobre el riesgo de una lógica mercantilizada del feminismo, lo que exige repensar modelos de financiación y gestión que no repliquen las dinámicas de exclusión que el propio movimiento cuestiona.

La fragmentación del feminismo fue otro de los desafíos actuales señalados. Si bien se destacó que la diversidad de enfoques es una fortaleza, las dinámicas de confrontación interna pueden restar capacidad de incidencia cuando se convierten en una barrera para la acción conjunta. En este sentido, es necesario un debate crítico sobre cómo se configuran las alianzas y cómo se generan estrategias que permitan sostener la autonomía del feminismo sin caer en dinámicas de aislamiento o sectarización. Se insistió que la disputa interna no puede convertirse en un obstáculo para la disputa externa. Frente a estos desafíos, se afirmó que es imprescindible fortalecer espacios de reflexión y formación que permitan analizar las condiciones materiales en las que opera el feminismo actual y construir estrategias de intervención política, económica y social que respondan a estos nuevos escenarios.

Por otro lado, otro de los puntos clave abordados en el Encuentro fue la necesidad de disputar el poder institucional sin diluir la agenda feminista en intereses ajenos. La representación política de las mujeres no puede limitarse a la mera integración en estructuras patriarcales que perpetúan la

desigualdad; es imprescindible construir plataformas feministas autónomas con objetivos claros y estrategias definidas que impidan la instrumentalización de nuestras luchas. Sin embargo, este debate trajo consigo una cuestión fundamental: si bien algunas voces defendieron la necesidad de constituir un partido feminista como herramienta para intervenir directamente en la toma de decisiones, también se resaltó que el feminismo debe mantenerse apartidista para evitar ser absorbido por dinámicas institucionales que, históricamente, han desactivado su potencial transformador.

Desde esta perspectiva, se planteó que la creación de un partido feminista no debería entenderse como una adhesión a una estructura rígida, sino como una estrategia para garantizar la presencia de una agenda feminista real en los espacios de decisión sin depender de intereses externos que puedan desdibujar sus reivindicaciones. No obstante, también se advirtió sobre el riesgo de que la institucionalización del feminismo lo someta a las lógicas del sistema político tradicional, comprometiendo su autonomía y radicalidad. Así, se enfatizó la importancia de que cualquier incursión en la política institucional no implique una pérdida de independencia ni una subordinación a estructuras diseñadas para perpetuar la desigualdad.

En este sentido, la propuesta no giró únicamente en torno a la conveniencia de un partido feminista, sino sobre la mejor forma de incidir políticamente sin perder la esencia del movimiento. Se destacó que el feminismo no debe reducirse a una herramienta electoralista, sino que debe seguir siendo una fuerza crítica, disruptiva y autónoma capaz de transformar las estructuras de poder desde fuera y desde dentro, siempre con una mirada estratégica y con la conciencia de que ninguna institución patriarcal cederá espacios sin resistencia.

Para ejemplificar la construcción de conexiones, se presentaron diversas propuestas orientadas a la creación y fortalecimiento de redes de mujeres en distintos ámbitos estratégicos. Estas iniciativas responden a la necesidad de consolidar espacios de apoyo mutuo, intercambio de conocimientos y activismo feminista desde una perspectiva radical. Además, se plantearon como estrategias para contrarrestar la fragmentación y reforzar la organización colectiva. A continuación, se detallan las principales propuestas recogidas:

Una de las iniciativas expuestas fue la urgencia de constituir una red de profesionales de la salud con perspectiva feminista, para abordar la falta de información rigurosa y la ausencia de un análisis feminista en las organizaciones sanitarias, ya que el sistema busca mantenernos en la ignorancia y la dependencia. Frente a ello, es urgente construir espacios donde la ciencia esté al servicio de nuestra autonomía y bienestar. Concretamente, esta red busca combatir la desinformación, denunciar la desaparición de iniciativas de salud feminista y generar un espacio seguro donde las mujeres puedan acceder a información y apoyo basado en principios abolicionistas. La propuesta enfatiza la importancia de contar con profesionales comprometidas con la agenda feminista en España para articular respuestas efectivas frente a la misoginia médica y la medicalización de los cuerpos de las mujeres.

En el mismo sentido, la infrarrepresentación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones sigue siendo una barrera para la modificación estructural. Por ello, se propuso la creación de redes de mujeres en el sector público como estrategia para cambiar las instituciones desde dentro. Estas redes no solo ofrecerían apoyo profesional y emocional a las mujeres en entornos laborales hostiles, sino que también ayudarían a identificar violencias estructurales y generar alianzas estratégicas para promover la paridad. Concretamente, se planteó la necesidad de impulsar programas de mentoría, visibilizar a mujeres expertas en diversos ámbitos y garantizar la accesibilidad de estas redes a otras mujeres. Por ello, se plantearon interrogantes sobre cómo lograr que las redes sean más accesibles, inclusivas y efectivas. Finalmente, se motivó la creación de redes que abarcasen todos los sectores de la sociedad, destacando que es a través de cada vínculo, alianza y paso adelante, al conectarnos unas con otras, como se formará la red que nos fortalecerá a todas.

Por otro lado, la creciente presencia de la tecnología de datos y la inteligencia artificial (IA) en todos los ámbitos de la vida ha puesto de manifiesto la necesidad de construir una red feminista en este sector, con la finalidad de velar y defender los derechos de las mujeres. Teniendo en cuenta que las bases de datos se alimentan a través de información que refleja las desigualdades de género, las IAs no logran identificar la opresión y la violencia

que sufren las mujeres, ya que las consideran la norma. En otras palabras, la tecnología no es neutral y, como está en manos de quienes sostienen el statu quo, se ha convertido en una herramienta más de opresión. En este contexto, se alertó sobre el sesgo patriarcal presente en la IA y se denunció la falta de recursos para desagregar los datos por sexo, así como otras variables fundamentales para evidenciar la discriminación estructural. Por ello, esta red de «data-women» se propone como un espacio para integrar la agenda feminista en el desarrollo tecnológico, generar conocimientos críticos sobre el impacto de la IA en la vida de las mujeres y utilizar herramientas tecnológicas para visibilizar y promover los derechos de las mujeres.

Por último, y en respuesta a la precarización de la vida, la crisis de la vivienda y la feminización de la pobreza, se presentó una propuesta de *co-housing* feminista³ intergeneracional como alternativa habitacional, basada en la sororidad y el cuidado mutuo. Este modelo cooperativo de convivencia en cesión de uso se encuentra actualmente en una fase inicial y se desarrollará en las afueras de Madrid. En particular, busca crear un entorno seguro, pacífico y solidario donde los cuidados sean una responsabilidad compartida y no una carga individualizada. Este modelo también quiere romper con la dependencia económica y emocional impuesta por el patriarcado, ofreciendo un acto de resistencia frente a la precarización y soledad que promueve el sistema. Para llevarlo a cabo, se hizo un llamamiento a todas las mujeres para que colaboraran en su difusión y participaran en el proyecto, teniendo en cuenta las distintas formas de involucrarse, como cooperativistas, amigas o solidarias. De este modo, se promovió un modelo de vivienda autogestionado y desvinculado de las lógicas patriarcales del mercado inmobiliario. Esta iniciativa se enmarca en una visión feminista radical y separatista que apuesta por la autonomía colectiva como forma de resistencia ante la vulnerabilidad impuesta por el sistema.

En definitiva, las propuestas mencionadas evidencian la necesidad de fortalecer el tejido feminista desde múltiples frentes. Estos sectores estratégicos representan las piedras angulares, los «nudos madre», que permiten

³Se trata de un modelo de vivienda colaborativa en el que las residentes viven en unidades privadas, pero comparten espacios y recursos comunes con sus vecinas.

crear redes más amplias, flexibles e interconectadas. En conjunto, estas iniciativas ejemplifican la consolidación de la relevancia de la colectividad en el feminismo.

Conclusiones: La creación de redes feministas como estrategia política y vital

Las reflexiones surgidas en la sexta mesa del Encuentro Feminista Inter-generacional evidencian la urgencia de fortalecer y consolidar redes feministas como una estrategia política fundamental para la revolución estructural de la sociedad. En un contexto de reacción patriarcal y despolitización del movimiento, la creación de espacios autónomos y seguros para las mujeres no es una opción, sino una necesidad inaplazable. Frente a un sistema que busca fragmentarnos y neutralizar nuestra lucha, la organización se presenta como la única vía para sostener la resistencia y garantizar avances reales en la abolición del sistema patriarcal. En definitiva, mediante un recorrido que abarca la necesidad de las redes feministas, las estrategias para alcanzar nuestros objetivos, las formas de articularlas, las problemáticas que surgen y los ejemplos actuales disponibles, hemos sintetizado y extraído las ideas clave que dan respuesta a estas cuestiones.

Las propuestas concretas resaltaron que el análisis feminista debe permear todos los ámbitos de la vida, desde la salud hasta la tecnología de datos, desde el sector público hasta los modelos alternativos de vivienda. En este sentido, la creación de una red de profesionales de la salud con perspectiva feminista se planteó como un paso fundamental para combatir la misoginia médica y la patologización de los cuerpos de las mujeres. Con respecto a la tecnología de datos, la ausencia de datos desagregados por sexo, la reproducción de sesgos machistas en inteligencia artificial y la invisibilización de las mujeres en la industria tecnológica reflejan la urgencia de una intervención feminista en este sector.

Paralelamente, la construcción de redes feministas en el sector público es otro eje de acción imprescindible; puesto que la infrarrepresentación de mujeres en los espacios de decisión no es una casualidad, sino una estrategia patriarcal para perpetuar su dominio. No obstante, la presencia de mujeres

en el poder no es sinónimo de avance si no hay una ruptura con las lógicas de dominación que sostienen estas estructuras. Más allá de los espacios profesionales y políticos, la construcción de comunidades de vida feministas, como el cohousing, surge como una estrategia revolucionaria para ofrecer alternativas habitacionales basadas en la sororidad y el apoyo mutuo. En un sistema que nos empuja a la precarización y a la soledad, la creación de espacios de vida colectivos gestionados por y para mujeres se convierte en un acto radical de resistencia. Para que una verdadera transformación sea posible, es fundamental que estas redes trabajen con una agenda feminista clara y radical, sin concesiones ni compromisos con un sistema que ha demostrado ser irreformable en su esencia patriarcal.

El feminismo enfrenta desafíos estructurales que exigen planificación, organización y una visión estratégica tanto a corto como a largo plazo. A partir de estos planteamientos, se desarrolló un pensamiento crítico sobre las preocupaciones y tensiones dentro del movimiento, abordando temas como la fragmentación entre activistas, profesionales y académicas, la presencia del feminismo en espacios públicos y digitales, la sororidad como estrategia política, la necesidad de disputar el poder institucional y las diferencias en la situación del feminismo según el contexto geográfico.

Para evitar este tipo de retrocesos, resulta imprescindible construir redes que no solo respondan a las necesidades inmediatas, sino que también sean capaces de resistir las embestidas del patriarcado en sus múltiples manifestaciones. Esto implica articular mecanismos de autodefensa feminista que permitan preservar la autonomía de los espacios, generar estrategias de apoyo mutuo que refuercen la solidaridad entre mujeres y consolidar estructuras de formación política que garanticen la continuidad de la lucha a largo plazo. Las redes no pueden ser concebidas únicamente como herramientas coyunturales; deben ser entendidas como estructuras permanentes de resistencia y transformación, ancladas en una conciencia feminista radical que desafíe de raíz las bases del sistema patriarcal.

La consolidación de redes feministas fuertes, autónomas y con capacidad de incidencia es clave para garantizar que el movimiento continúe avanzando con firmeza y sin concesiones. En un contexto donde el pa-

triarcado se reinventa constantemente para perpetuar sus estructuras de dominación, la única respuesta posible es una organización feminista cada vez más cohesionada y combativa. Si algo ha dejado claro esta mesa, es que la lucha feminista debe sostenerse desde el trabajo colectivo y la articulación de estrategias concretas que nos permitan disputar cada espacio de poder. En tiempos de reacción patriarcal, es imprescindible consolidar redes feministas sólidas, autónomas y combativas que permitan a las mujeres sostenerse mutuamente, incidir en las estructuras de poder y generar alternativas reales de vida y lucha. El patriarcado no caerá solo: hay que derribarlo, y para ello necesitamos estar organizadas, unidas y comprometidas con una transformación radical e irreversible.

Por otro lado, este encuentro ha demostrado que la intergeneracionalidad en el feminismo no es un gesto simbólico, es una necesidad política urgente para enfrentar la maquinaria patriarcal que se adapta y refuerza sus estrategias de dominación. Sin la transmisión de conocimientos y la construcción de una memoria colectiva combativa, corremos el riesgo de repetir errores, diluir nuestras luchas en reformas inofensivas y ceder terreno al sistema que nos oprime. No podemos permitir que el feminismo se fragmente ni que la historia de nuestras predecesoras quede relegada al olvido. Las feministas no solo deben tomar la palabra, sino hacerlo con determinación, sin pedir permiso y sin temor a incomodar, porque el enemigo no da tregua y nuestra lucha tampoco debe darla. La alianza entre generaciones debe ser un frente de batalla inquebrantable, un espacio de resistencia donde la experiencia y la audacia se fusionen para seguir desmontando, sin concesiones, las estructuras patriarcales que nos quieren sumisas y divididas. Al generar y fortalecer estos espacios de participación transgeneracionales, se abre la posibilidad de redefinir nuestros roles, ejercer nuestra autonomía y construir alternativas que cuestionen las estructuras de poder que nos han relegado a un papel secundario. Así, desde la colectividad y la sororidad, impulsamos un cambio que trasciende lo individual y se convierte en una transformación social profunda y sostenible.

La emancipación no es un destino individual, sino un proyecto colectivo que exige organización, determinación y una estrategia clara para

enfrentar los múltiples frentes de la opresión patriarcal. Si bien las redes feministas constituyen una herramienta imprescindible en la actualidad, su permanencia y efectividad dependen de la capacidad de las mujeres para sostenerlas, fortalecerlas y adaptarlas a los desafíos cambiantes. La historia del feminismo ha demostrado que la consolidación de espacios autónomos es una tarea ardua, constantemente amenazada por la represión estatal, la cooptación institucional y las propias tensiones internas del movimiento. En este sentido, es fundamental concebir las redes como un tejido en constante construcción que requiere un compromiso determinado. Desde aquí, se hizo hincapié en la teoría de los tres nexos que propuso la coordinadora de la mesa. La teoría plantea que existen numerosas características que singularizan a las mujeres. Sin embargo, todas compartimos al menos tres –como la edad, clase y raza, por ejemplo–. Entonces, si cada una de nosotras se comprometiera a conectarse con otras tres mujeres diferentes a sí misma, ¿podríamos crear una estructura en red con todas las mujeres del mundo?

Por último, se hizo hincapié en la transversalidad de los espacios feministas, ya fueran físicos o virtuales, como librerías, medios de comunicación, asociaciones, teterías, colectivos y partidos políticos. Es decir, se enfatizó la importancia de expandirnos *como un virus* a todos los aspectos relevantes de la vida de las mujeres para así alcanzar nuestra liberación.

Bibliografía citada

Ammann Martínez, Gretel. [1997] (2000). “Autogestión de las mujeres”. En *Escritos*. (pp. 55–58). Xarxa Feminista de Catalunya.

<https://prod-cdn.atria.nl/wp-content/uploads/sites/2/2019/01/20123944/Ca1D-6480400.pdf>

Colom Bauzá, Joana. (2013). *El legado de Victoria Sau: Feminismo y transformación*. Editorial Victoria Sau.

https://www.editorialfeministavs.com/descargas/joana_colom_legado.pdf

Lorde, Audre. [1984] (2003). *La hermana, la extranjera. horas y HORAS*, la editorial.

Luna, Lola G. y Llinás, Conxa. (2017). *Memoria, feminismos y movimientos de mujeres. Conversaciones de Conxa Llinàs con Lola G. Luna*. Edicions de la Universitat de Barcelona.

Luna, Lola G. (2021). *El movimiento del feminismo independiente. 1980-1986. Lo político y la vida feminista*. Editorial Victoria Sau.

<https://editorialfeministavs.com/descargas/MovimientoFeminismo.pdf>

Valle, María Teresa del. (2001). “Asociacionismo y redes de mujeres ¿espacios puente para el cambio”, *Anuario de Hojas de Warmi*, 12, 131–151.

<http://www.publicacions.ub.edu/revistes/hojasdewarmi12/Default.asp>

Cierre del Encuentro

Assumpció Forcada y Fina R. Palau.

RECITAL POETICO-MUSICAL con proyección de imágenes

1. QUIEN HABLARÁ DE NOSOTRAS, poema i guitarra FINA R, PALAU.
2. AÑADA FEMINISTA, poema i guitarra FINA R, PALAU.
3. MUJER SALIENDO DEL PSICOANALISTA, poema Assumpció Forcada, guitarra Fina R. Palau.
4. TERRORISMO ENMASCARADO, poema Assumpció Forcada, guitarra Fina R. Palau.
5. YO NO COMPRENDIA, letra i música FINA R. PALAU.
6. LAS PALABRAS QUE CONOZCO, letra y música ASSUMPCIÓ Forcada.
7. VIRUS, letra y música ASSUMPCIÓ Forcada.
8. LA FUGIDA, letra y música ASSUMPCIÓ Forcada.
9. EL ALMA DE MEXICO, letra y música ASSUMPCIÓ Forcada.
10. GENTE COMPROMETIDA 1973 letra i música FINA R, PALAU.
11. BELLA CHAO Cantamos todas. Guitarra FINA R PALAU.

Índice general

Presentación	7
Mesa 1	9
Historias del feminismo. Experiencias históricas. Separatismo lésbico. Coordinación del Movimiento y Agenda. El bo- rrado, pasado y presente. (Coordinadora Lola G. Luna) .	9
Algunas experiencias del Movimiento Feminista desde fi- nales del siglo XIX al siglo XX	9
Críticas desde el feminismo a los movimientos de izquierda	11
Reflexiones sobre el lesbianismo. Feminismo separatista .	11
Propuestas	13
Mesa 2	15
Raíces violentas del Patriarcado. Género Opressor. Violencia Sexual. Prostitución. Pornografía. Vientres de alquiler (Coordinadora Gemma Cánovas Sau)	15
Intervenciones	16
Conclusión	19
Mesa 3	21
Coeducación. De la coexistencia a la convivencia. Educación para el desarrollo de mayor igualdad entre hombres y mujeres en una sociedad democrática (Coordinadora Pilar Ballarín)	21

Mesa 4	33
Los trabajos de las mujeres en igualdad. La romantización de la casa y los cuidados. La jubilación. (Coordinadora Pilar Aguilar)	33
Introducción	33
Ideas fundamentales	36
Propuestas	41
Mesa 5	45
Salud, derechos reproductivos y sexuales, la maternidad y cambios. (Coordinadora Nuria González)	45
Mesa 6	51
Redes de mujeres, encuentros y creación de vínculos para apoyo, conocimientos y activismo. Comunidades feministas seguras. (Coordinadora Gracia Medina)	51
Introducción	51
Conclusiones: La creación de redes feministas como estrategia política y vital	63
Bibliografía citada	67
Cierre del Encuentro	68
RECITAL POETICO-MUSICAL con proyección de imágenes	68

